

CR – 108 - 2021

TÍTULO

POESÍAS AL DESCUBIERTO

AUTOR

SIXTO SANZ CABRERA

EL AMOR QUE YO TE DI

Te di un amor excelente,
Sublime por empeñarme en ti,
Quererte como ningún hombre
Quiere a una mujer.
Ese amor fue aumentando
En nuestro gran querer,
Como es el que yo te doy
Día tras día, contigo.
Cariño de mi amor, cariño
Ese que yo te expreso
Todos los días a tu vera,
Sintiendo que estoy enamorado.
Cuando nos hablamos nos miramos
Frente, muy frente a la cara;
Reflejándose en nuestros ojos
Ese cariño que nos tenemos.
Con fuerza impar nos amamos,
Todo el cariño nos damos:
Al correr el tiempo estamos
Como en un trono sentados.
No divisamos a nadie

Que pase a nuestro lado;
Solamente ensimismados,
Solamente nos amamos.
Con ese amor de frenesí,
Con ese amor ardiente
Que todo amante tiene
Metido en su corazón:
Fragua, que es muy valiente.
Con derroche de virtudes,
Con alabares muy pulcros,
Con ese sentir presente,
Con ése ir y venir:
De ésa boca que es tu fuente.
Fuente de querer profundo,
De amar a tu persona,
De quererte por las buenas;
Por sentirte tú tan mona.

JUCOSOS FRUTOS

Si algunos frutos agradan
Es por el sabor que tienen

En la boca todos ellos:

Él manzano a la manzana

La presta ese zumo

Para que sepa tan buena

En las papilas linguales.

Algunos sabores saben:

A fresa, a plátano,

A piña, a melocotón,

Por sus atributos.

El melón y la sandía

Refrescan mucho en verano;

La naranja a todo tiempo

Se come con agrado:

Unas veces cogidas del árbol,

Otras sacadas de un congelador

Más bien empresarial.

¿Qué me has dicho?,

Que te coja:

Si yo no puedo cogerte.

¿Qué me has dicho?,

Que te haga:

Si yo no puedo hacerte.

Sí te puedo yo dar
A probar un zumo helado
En el estío caluroso
De esos buenos veranos.
Fresquito entra en las tripas,
Sintiendo un placer enorme;
Se posa en el estómago
Para relajarte un poco.
Poca comida se come
En el fragor del verano,
Pocos majares se tiene
En el frigorífico de tu casa.
Siendo, que no tienes ganas
De comer ninguno de ellos:
Se pierde hasta el apetito
Con los calores que hace
En la calle, en el campo
Todos los veranos de siempre.
Pero en cambio, si que tienes
Tu frigorífico lleno,
Cuando llega el invierno:
Máxime, si tienes actividades

Al aire libre, como atleta.

Aunque tú prefieras

Jocosos frutos de siempre,

Una buena chuleta

Desplaza al gazpacho,

Al ajo blanco en la sientas.

Al tener más actividad

Tu cuerpo te lo demanda,

Esa otra comida

Más succulenta en grasas.

ACECHANZAS

Cansado por el tiempo

Que me abruma todo el día;

Esperando que aparezca,

Que aparezca la simpatía.

Ya no suenan los timbales,

Ya no suenan las trompetas;

Si acaso suena

Algunas de aquellas teclas

De ese piano muy viejo

Con sonido de agonía,

Como es llamar la grata siesta.

Mortuorios celebrares

De una mañana muy frescas;

Cuando la parca llega

A tu alcoba predispuesta

Para llevarte con ella.

Ese parásito impugne,

Esa fiebre que te mata,

Esa garganta te duele;

Ese, aterir de esperanza.

Pululan los miasmas inmortales,

Pululan por tu cabeza;

Con ese frenesí que tienes

En esa mañana fresca.

Te queda poco para marcharte

Por el camino las ánimas;

Te queda poco, te digo:

Eleva una plegaria

Al Cielo, pidiendo clemencia.

Clemencia y perdón tú pides

Al Altísimo en un Verbo;

Perdón por tus culpas

Que cometiste en la Tierra.
Se ha extendido por el Mundo
Esa mala influencia,
De saberse hacedores
De las personas la Tierra.
Un Credo rezas al pronto
Que tú te ves desfallecer;
Sientes que te vas al otro Mundo,
Sin remisión ni placer.
Te elevas sobre tu cuerpo
Inmóvil, e estático por cierto;
Mirándote fijamente,
Despidiéndote de esa masa.
Ves pasar, cerca de ti,
Tantos espectros indefinidos;
Unos a otros en confín.
Figuras, que no son muy bellas;
Otras en cambio parecen
Unas formas angelicales
Pasando cerca tu espectro.
¡Párala!: Dila te lleve a ÉL:
A ése SER indefinido,

A esa sustancia completa
Como forma su figura
En un pedestal subido.

UNA GRACIA

Una gracia que tú tienes
Es Graciela a todas horas,
Por ser tú nombre una gracia
Dentro de mi persona.
Graciela, querida mía,
Amor de mi esperanza,
Flor de mi jardín,
Fuente de mi añoranza.
Quisiera soñar contigo
Todas las horas del día,
Quisiera, pero no puedo
Estar cerca de tu persona.
Ese revuelo de pensamientos,
Donde yo tengo metido
Todo tu ser en mi Alma,
Todos tus besos sentidos
En una noche de calma.

De calma o de esperanza,

Cuando los muelles

Del somier suenan:

Crujen ellos con ansias.

Una gracia que yo tengo

Bajada del mismo Cielo:

Que si yo puedo

Te hago un algo,

En tu pelo sedoso.

En esa melena que tienes

Tupida como ninguna

Otra mujer que muestre

Su cabellera, presentes.

Será que tú lo prefieres

Estar con mi persona

Y mi persona se siente

Plantada en maceta de albahaca.

De caramelo y de miel

Se está mi cuerpo derritiendo,

Con una amistad tan fiel

Como yo lo estoy sintiendo.

Sellamos nuestra amistad

Con un beso que nos dimos,
Sellamos nuestra amistad
En medio de ese Altar,
Intercambiando alianzas.
Ahora corren por casa
Cuatro hijos que tuvimos,
Al querernos con pasión,
Al amarnos con deseos.
Aquí pasa lo que pasa:
Que esta casa está bendecida,
Está bendecida por Dios.

¿HAY ALGUIEN AHÍ?

Quién pueda
Si se pueda poder,
Quién sabe,
Si se puede saber.
Lo que pasa a su tiempo,
Al verse pasar y poder
Hacer algunas cosas,
Debajo del Cielo, también.
Galimatías en un verbo:

Confusión de amor después

Que la persona te quiera

Te vuelve la espalda al revés.

Te acaricia tu cabeza,

Con esa cabellera indefinida,

Con esa seda por cabello;

Como tienes tú, hermosa.

- Te quiero -. Te dice al momento

Que te da la espalda;

Al tiempo que se lo dice a otra

Mujer de su entendimiento.

Para comprenderle ha de ser

Se ponga una a su altura;

Para quererle también

Hay que igualar su medida.

Ayer le vi yo pasar

Del brazo de una mujer,

Por la calle del medio;

Con sonrisa del querer.

Pasaron algunos días

Cuando volviste a mí:

Con palabras que adivina

Una enseguida que escucha.
Arañas y musgaños
Tengo en mi cabeza después
Que tú te hubieses marchado
De mi lado, sin desdén.
No hay quién te comprenda,
Ni hay quién se aclare
A tu vera, hombre fiero;
Si ayer te vi en la era,
Trillando bien la persona
De una chica encantadora.
Aunque fuese en la calle,
A mí me pareció una era;
Donde tú trillabas a la chica,
A su honra y a su gracia entera.

CONFIANZAS DEL MAÑANA

Hoy no se fía aquí,
Mañana tampoco se fía:
Váyase usted allí,
Que le fiarán enseguida.
Al no saber quien es usted,

Ni de qué lugar viene;
Con intenciones muy frescas
Para lograr que le quieran.
Pida la mano de otra
Mujer que de usted no sepa;
Ni de dónde procede,
Ni qué voluntad trae.
Trae metida en su cabeza,
En su corazón de paja,
En su sesera disuelta.
Aquí terminó ya todo,
Pese a que un niño le llame,
Le llame padre querido;
Pues palabras que se echan al viento,
No son palabras bien dichas.
Te portaste mal con tu hijo,
Con tu mujer querida,
Con el resto de las personas
Que tuviste como amigos.
¿Qué quieres ahora?, buen hombre:
¿Qué quieres hacer conmigo?;
Si tu voluntad no puede

Hacer grandes cosas
En la sociedad que existe.
Váyase usted con Dios;
Y que le ayude en la Tierra,
Ya que no puedo ayudarle yo.

CABALLO AL TROTE

Caballo que trota no corre,
Puesto que ha corrido antes;
Con su bocado bien puesto
Y la jáquima tensada.
Recuerdo algunas escenas
Que yo tuve con mi caballo,
En donde por enamorar a una yegua,
Corrió más de cien leguas.
Aquella otra que daba
Patadas con sus pezuñas
Delanteras en el suelo,
Para ahuyentar a una culebra
Que la tenía cerca, muy cerca.
Aquella tarde en verano;
Donde estridula la cigarra,

Donde la calima cae
Con tórrido aire caliente.
Aquel día me eché a baño
En una tabla del río,
Agua estancada
A varios metros de profundidad.
Donde había un molino
Para moler el trigo:
Allí me eché en sus aguas,
Sin saber que no había digerido
La comida de aquel día.
Un calambre de repente
Me dio en una pierna,
No pudiendo hacer nada
Con la pierna aterida.
Entumecida la pierna,
Pronto sentí pesadez
En mi estómago marchito:
Me hundía, me hundía.
Mi caballo que lo vio,
Se adelantó al borde del río,
Haciendo un giro con la cabeza

Para tirarme la jáquima,
Donde yo me agarré,
Arrastrándome con ella;
Con la jáquima tiraba
Con muchísima fuerza.
Mi caballo variopinto
En los morros le besaba,
Cuando salí yo del río
Asustado como estaba.

AIRES NUEVOS

Aires nuevos que me daban
En la cara, en la frente;
Cuando marché yo aquel pueblo
De personas nobles y buenas.
Aires nuevos que llegaban
Sin saber por dónde venían,
Pero venían con ganas
De refrescarme la cara.
Las ideas más conformes
Yo al tiempo las tenía,
Cuando la brisa me daba

En la cara aquel día.
Sentí una llamada
Desde lo alto del Cielo;
Sentí que me pedías
Te siguiere toda la vida.
Para ver si era verdad
En una Iglesia yo me entraba,
Me dirigí al Altar,
En el me arrodillaba.
Pedí al Cielo me escuchase,
Pedí al PADRE su gracia;
Concediéndomela al instante,
Esa gracia que en mí nace.
Nacía en mí una actitud moral
Que no lo puedo expresar;
Pero desde mi celda yo digo,
Estoy a gusto consigo mismo.
Hermano de Cristo soy,
En estos momentos que escribo;
Hermano en un convento
De frailes buenos en Cristo.
Sabía que no podía aspirar a más;

Pero a mí nadie me quita
Esta fe que yo tengo
Puesta en la Virgen y en Cristo.

PÓRTATE BIEN

Pórtate bien con las personas
Que te relaciones con ellas,
Pórtate bien con la que te hable
Persona en la misma calle.
Ser prudente y callado,
Habla solo cuando te lo digan,
Cuando lo exija la conversación
Que sostienes con tu prójimo.
Escúchale con atención,
No le irrites a tu interlocutor
Con algunas palabras dichas
Al boleo y sin tono.
No te humilles, pero ser noble
Con la persona te hable;
No quieras tú ser
Más que el que te está hablando.
Dile siempre la verdad,

No dudes decirla toda
Esa verdad que tú sepas;
Aunque vaya en contra tuya.
Prudencia y fidelidad
Se ha de tener en el Alma;
Ya verás como te quieren,
Como te quieren los demás.
No tienes por qué decir los secretos
Que tú sepas de alguien que está
Prendado de tu persona
Y tu persona verá
Como se siente en la vida.
No busques cosa ninguna
Que no se deba buscar,
No indagues en las personas;
Que las personas serán
Todo aquello que ellas quieran.
Al final tú ya verás
Como se derrumba ésa torre,
Que ha levantado esa persona
Al decirte que ella es. . .
Que ella es más que las demás.

DE PEQUEÑO

De pequeño quise ser
Médico el día de mañana;
Al correr el tiempo, después,
Después querías ser futbolista.

Como tu padre tenía
Un taller de motos,
Tú le ayudabas a él,
Quedándote en la actividad.

No elegiste tu carrera,
No pensabas tu hacer
Lo que ahora estás haciendo:

Metido en un taller.
De joven se quiere todo:
Se quiere hacer en la vida
Un castillo de esmeraldas,
Una fuente cristalina.

Al correr el tiempo se ve
Que no pudiste hacer
Aquello que tú soñabas.
Quizás alguna añoranza

Tuviste tú algún día,
En tu Alma bien metida.
Pero al pasar el tiempo
Te encuentras a gusto contigo mismo,
Al verte en el taller
De motos, bien dirigido.
¡Aleluya!, alegría;
Qué más cirujano seré
Que cuando pongo bugías
O cuando cambio una bobina
Por otra nueva, enseguida.
¡Aleluya!. . .¿Pero esto qué es?,
Lo que me han traído esta tarde;
Si aquí no existe bugía:
Más bien es todo eléctrico
Esta máquina que aquí tengo,
En mis manos, como puedo.
Como pude yo arreglé
Aquella moto eléctrica,
Como pude yo soñé
Con gente buena aquel día.

LA SILLA

En la silla yo me siento,
Pongo mi cuerpo pesado en ella
Para descansar un rato,
Echándome después una siesta.

Gratitud a esa silla
Que me acoge con deseos,
Gratitud muy buenísima
Hacia la silla que quiero.

Unas veces recto estoy,
Otras veces respaldado
Por la pared de mi casa,
En el salón yo estoy.

Pienso y devaneo
Con esos disparates míos
Que me salen de mi cabeza,
Pienso que estoy soñando
Sentado, yo, en la silla.
Despierto sueño contento
Al recordar tantas cosas,
Como me han pasado a mí;
Todas ellas muy preciosas.

Al Mundo debo las gracias
Por portarse así conmigo,
A las personas las debo
Fidelidad completa.
Qué preciosa es mi vida,
En cuanto se piensa en ella;
No teniendo parangón
Con ninguna otra vida.
Nadie me ha hecho nada
Malo que recuerde,
Nadie me ha deseado el mal
Por más años que yo tenga.
¡Qué preciosa es mi vida!:
Esta, la que yo vivo,
En esta Tierra de todos,
En este Mundo finito.
Pulcro ante todas las cosas
Que pasan por mi cabeza,
En esta preciosa hora
De pensar en esta silla.
Silla pura de mis deseos,
Silla que me da descanso;

Por ti vivo y pienso
En todas las horas del día.

QUÉ ALEGRE

Qué alegre que yo te vea
En una mañana preciosa,
Donde crecen los helechos,
Donde brota el granado.
Risueño vas paseando
Por las calles de tu pueblo,
Risueño te acercas a las personas
Con esa sonrisa en la cara.
Das confianzas al que se te cruza
Dándole los buenos días;
Das alegría completa
A tu paso por la Tierra.
Personas así se quieren
Que existan en el Mundo;
Personas así se prefiere
Que te hablen con gallardía.
Aunque no seas guapo, lo eres;
Ya que la cara lo dice,

Al tener la piel tensa
Y las facciones completas.
Agraciada será la persona
Que se arrime a la tuya;
Agraciada será tu Alma
Al juntarse con la suya.
Haces el bien y no el mal,
Al mostrarte tu risueño;
Confianzas tú das
A tu interlocutor por eso.
Con bonanza en tu cuerpo
Vienes dando ese regalo,
De sentirte bonachón
En medio de las personas,
No cambies, yo te lo digo;
Te lo digo yo por ahora,
Que más tarde te diré:
Te recuerdan todas las personas.
Cuando dejes de existir,
Cuando vayas a la casa
Del PADRE en una hora,
Que tú no pienses en ello:

Ya verás cómo derrochas.
Derrochas esa alegría
Impar ante todas las cosas
De este Mundo que has vivido,
Y vives en el pensamiento de todos.

FIESTAS

Fiestas de mi barrio,
Fiestas de mi pueblo;
Donde yo vivo inmerso
Entre todas las personas,
Asistiendo en las fiestas.
Barquillos y cucañas,
Carreras de saco luego,
Tiro al plato en la era,
Carrera pedestre al tiempo
Que unos jóvenes se mueven
En la plaza de mi pueblo.
Carrera de caballos en el campo,
Ganando el pinto y el potro
Con montura de Morfeo;
Así vemos ya las cosas

Al transcurrir la mañana
Por tomarnos algunos chatos
De vino hecho en casa.
Pitarrero era el vino,
Pitarrero y de los buenos;
Sabiendo a manzanillas
Con olor a camuesas.
La blusa, por fuera de los pantalones,
Desabrochado completo,
Los zapatos con cordones
Arrastrando todos ellos
Por el suelo de la plaza.
Tiro de una caseta
Con escopetas de plomo,
No dando a ninguna cinta
Que en una pared se muestran.
Rebozado con vinillo,
Que se vende reservado
Por unas personas muy listas,
Al hacer aquel mostillo.
Cante grande y por derecho
En una caseta la feria,

Por la noche, siempre, escuchamos

Una sonanta muy vieja.

Hasta en la feria cenamos

Un pollo en pepitoria,

Rociado con un vinillo,

Que nos pone el camarero.

Nos levantamos contentos,

Todos a una corriendo;

Para irnos a comer

Unos churros y algunas porras

Con chocolate caliente.

Palmeando y cantando

Todos nos vamos a casa,

Con esa alegría en el cuerpo,

Que te dicta el pensamiento.

SED DÓCIL

Sed obediente te digo,

A ti yo me refiero;

A ese mozalbete altivo,

A ese hombre que viene.

Dentro de pocos años

Ya serás un hombre bueno,
Por ser tú bonachón;
Por portarte con conciencia
Noble y sana en la Tierra.
Todo esto conlleva
Ser: Obediente, sumiso,
Disciplinado, manso,
Bonachón, benigno
Y fiel a tu prójimo.
Escalones que tú ganas
Para llegar al Cielo,
Cuando el PADRE
Te llame presto.
Ya verás cómo te sientes
En ese medio Divino;
Por haber vivido en la Tierra
Noble contigo mismo.
Muchas personas comentan
Lo que aquí hemos dicho;
Pero pocas creen
Que eso se da por cierto.
Sigue siendo bonachón

En esta Tierra de todos,
Que después tú verás
Como todo es cierto.
Cuanto cuesta en este Mundo
Creer en esas creencias;
Que ahora se te exponen aquí,
En una obra poética.
No hagas esfuerzos y cree,
Cree en lo que se te diga;
Que si el Sol sale en la Tierra,
Es por mandato de Cristo.
No hace falta que te esfuerces
Para creer en todo esto,
Que aquí se te ha dicho
Sin ningún esfuerzo cautivo.

ESTUDIA PARA APRENDER

Estudias y serás alguien
En esta vida que tienes,
En este valle de lágrimas,
En esta parvedad supina.
Estudia para aprender,

Para ser alguien en la vida;
Aunque no puedas tener
Conocimientos conformes.
Todas las personas no valen
Para el estudio y aprendizaje;
Pero por lo menos sacas
Los estudios secundarios.
Termines o no termines
Tu carrera elegida,
Siéntese alguien en la vida;
Con obras bien definidas.
Estudia para aprender,
Así me lo dijeron mis maestros;
Y no estudies para ser:
Déjasele a lo sociedad.
Que elija tal y cual eres;
Si te portas con humildad,
Serás alguien en la vida:
Pide, más bien caridad.
Déjalo en manos de los que pueden
Decirte donde tú puedes llegar,
Que ellos te dirigirán

Con respeto y bondad.

COLORES QUE SON COLORES

En las plantas hay infinidad de colores,

En las plantas hay infinidad de olores;

Por eso siempre nos muestran

Esas rosas y esas flores.

En las rosas: Arbustivas,

Floribunda, grandiforas,

Trepadoras, híbridas de te,

Polyantha, sarmentosas,

Miniatura; pero todas

Con olores.

En flores: girasoles,

Rosas, hortensias,

Tulipanes, dalias,

Cannas indias, claveles

Y rosas de colores.

Jardines que son edenés

En medio de esos patios,

Cubiertos todos de flores,

Con rosas de mil colores.

Colores que son colores
En los jardines cubiertos
De pétalos hermosos ellos,
Colores que son colores.
En esos jardines se ven
Algunas calles con ellos,
Con esos colores indefinidos
Por ser muchos colores.
Te llaman a ti las flores,
Las hablas tú a ella;
Hasta las cantas una canción
Que te hayas aprendido.
Parecen tienen ternura,
Todas ellas, todas ellas:
Pues al terminar regarlas
Y al hablarlas con pasión,
Se las ven más hermosas,
Más verdes, dándote a ti las gracias
Con sentidos primordiales.
Te sientas en un banco tú
Aquella misma mañana,
Mirando fijo a las plantas

Que tienes sembrado en el patio.

¡Ay qué ver!, que verde está

Ese patio de primores,

¡Ay que ver!, como se pasan

Aquí todas las horas.

MI AMOR ESTÁ MUY LEJOS

Lejos de mí se encuentra

Mi amor, mi cariño primoroso

Ese cariño que tengo

Con Esa persona muy buena.

Separados en sí nos vemos,

Por trabajo en la vida,

Por no poder estar juntos

En la misma plaza trabajando.

Hay amores sin destinos,

Hay cariños muy fieros

Donde en sí se da

Esa templanza, presiento.

Las fotografías me dan

El valor para esperarte,

Para seguir diciendo:

Te quiero más que a mi vida.

Ya va ha llegar el día

Que nos veamos los dos,

Ya cogemos vacaciones

Viéndome en la estación.

Mucho corre el tren,

Pero más corro yo,

Con mi pensamiento amoroso

Volando alrededor.

Abrazos, besos la doy,

Diciéndola con ardor:

- Estás preciosa, mi vida;

Estás como quiero yo -.

Me miras de frente y suspiras,

Suspiras tú por amor,

Me coges de la cabeza

Dándome un beso con fervor.

Nos miramos,

Nos queremos,

Nos abrazamos los dos,

Siguiendo nuestro camino,

Juntos, muy juntos, señor.

Me habían destinado
Dónde estaba ella,
Esa chica que yo quiero,
Ese Ángel superior.

UN DÍA

Un día pasé cerca tu casa
Para ver si te veía,
Saliste tú a la puerta,
Sin saber yo lo que querías.
No me miraste para nada,
Ni te fijaste en mi persona;
Mi persona temblorosa
Se marchó sin decir palabra alguna.
Decaído y como mustio
Iba yo por las aceras,
Por las calles de mi barrio
Sin fijarme en nada de ellas.
Llegué a mi casa
Yo me derrumbé,
Me derrumbé yo en el sofá;
Sin ganas de algo

Que me diera
Alegría para vivir.
No creyendo, ni pudiendo ser
Que tú no me vieses a mí;
Volví a pasar cerca tu casa
Con Espíritu maltrecho;
Sin saber qué me depararía la suerte
En ese día de encuentro.
¡Qué mal me viene la vida!;
Cuando paso cerca tú casa,
No consiguiéndote ver
Por más que yo me empeño.
Aquella mañana me paré
Cerca de la pared,
En las tapias de tú casa
Resguardándome con ellas.
Conseguí que tú salieras
A la puerta de tú casa:
Mirando para un lado y otro
De esa acera guardada.
Guardada por mí persona;
Consiguiéndote yo ver

En el umbral de tú casa.
Nos cruzamos las miradas,
Sentimos algo muy íntimo
Dentro de nuestras Almas:
Como saber que nos queríamos.
Te di yo los buenos días,
Me los distes tú a mí;
Yo me crecí en Espíritu
Sintiendo algo por ti.
Desde aquel día paraba
Cuando pasaba cerca tú casa,
Esperando que salieras
A la puerta de tú casa.

LOS NIÑOS

Los niños no son los de antaño;
Pues estos niños de ogaño
Vienen sabiendo mucho:
Dándote mil vueltas
A tu pobre entendimiento.
Si parecen que hasta saben
Ellos, todas las Leyes:

No los riñas, no los castigues

Que saben ellos mismos defenderse.

No solamente ellos saben

Hacer una aplicación

En los ordenadores, por cierto:

Saben también escribir

Sin haber ido al colegio.

Saben, también, dónde termina lo malo,

Dónde empiece lo bueno

De los hechos en la Tierra:

Enseñándotelo a ti ellos.

Se sacan una carrera

O dos o tres a la vez;

Teniendo una cabeza

Privilegiada por cierto.

¡Vaya usted a saber!;

Qué podrán llegar a hacer

Estos jóvenes inmaduros,

Pues cuando lleguen a ser

Maduros: ¿Qué harán ellos?.

Todo su afán es saber

Materias indefinidas,

Todo el querer lo derrochan

En la fuerza del saber.

Pero son nobles y buenos,

Son fieles y constantes

En sus vidas bonachonas,

Son la sal de la Tierra.

TRABAJO SIN DESCANSO

Trabajo sin descanso

Todos los días de mi vida;

Trabajo a destajo

Para alimentar a mi familia.

Que no las falten de nada

A las personas mi casa;

Mejor quiero yo

Me falte a mí el alimento.

Así se expresaba un hombre

Delante de mi persona,

Así decía llorando

Cuando cuenta se daba

De la precariedad que tenía.

Al correr el tiempo le vi

En la oficina de un Banco,
Al correr el tiempo creí
En algo más superior.
Me asistió en ventanilla
De ese banco, que ahora
Está empleado él,
Sin conocerme si quiera.
Pero cuando yo saqué
Un monedero que me había dado;
Se quedó mirando fijamente
A mis ojos relucientes.
Es usted, me dijo él;
Y yo con rectitud confesé
Que sí era yo el de aquel día
Que él me quería vender
Unos libros de por vida.
Salí del banco alegre,
Con el corazón a tope;
Pensando lo que puede hacer
Una persona que quiere.
Que quiere y puede hacer
Cosas en este Mundo:

Hace con mucho esfuerzo
Lo que se propone en la vida.

ILUSIONES

Siempre que se puedan hacer

Palpable todas ellas

No son malas tenerlas

En la cabeza metidas.

Así son las cosas,

Así es la vida;

Ese manojo de esperanza

Que por dentro te ilumina.

Fantástica, eres guapísima;

Fantástico es tu pensamiento

Que de ti brota

Como un torrente de nervios.

No piensas, no recapitas:

Por eso me gustas más

Que ninguna otra mujer

Que en la Tierra exista.

Más se te hace realidad

Todo lo que tú piensas:

Ese castillo ideal
Que sale de tu cabeza.
No haces mal a nadie,
No estorbas en el Mundo
A ninguna otra persona,
Que viva cerca del tuyo.
De tu mundo que te has hecho,
Como una montaña de arena;
No derrumbándose esa torre
De sílice bien formada.
Hay cariños que se derrumban
Sin coste ni entendimiento,
Hay amores se desmoronan
Como granos de arena.
Entendimiento se quiere
Que las personas tengan,
Unas con otras en la Tierra;
Donde Dios las hubo puesto.
Será que no puede ser
Se den tales cariños,
Será que no ha de haber
Cariños bien definidos.

Pórtate bien con el prójimo,
Ya verás como te aprecian
Las personas que te escuchan
Como amante de Morfeo.
De esos sueños que tú tienes
Metidos en tu cerebro;
Sin intención de desecharlos
Con tu mismo entendimiento.

PRIMEROS CARIÑOS

Son impulsos incontrolados
Todos esos primeros cariños;
En donde nacen y brotan
Sin ellos bien esperarlos.
De jóvenes se tiene ilusiones
Metidas en la cabeza;
De jóvenes son impulsos
De un corazón no bien hecho.
Poco llegan a casarse
Por tener ese afecto,
Que de joven te nace:
Muy adentro, muy adentro.

Con esa carita risueña,
Con los libros bajo el brazo,
Con el semblante de niño,
Con no creer en ti nada.
Indeciso ante las personas
Eres siempre, inocente
Ante la vida que llevas,
Ante tu mismos amigos.
Impulsos no definidos
Que tienes tú de joven
En tu ser metidos;
Saliéndote a borbotones.
Cabecita que el mañana
Se hará a la vida entera,
Cabecita que no piensa
Nada en esta Tierra.
Indefinidas formas,
Indefinidos pensamientos,
De un ser muy pequeño
Que no recapacita en sus hechos.
Patrimonio de un mañana,
Que brota de corazones

Poco duchos, pocos hechos.

CAMINO DEL RÍO

Camino del río yo voy;
Por valles, prados y montes,
Por collados y descampado,
Voy yo cantando algo.
Al son de un soniquete
Avanzo yo por el campo,
Por el llano y riberas
De ese río que serpentea.
Voy con mi alegría,
Para después encontrar
Esos peces de agua dulces,
Moviéndose en ese agua.
La aova está servida
En medio de la corriente;
Pececillos que contentos
Salen todos al desovar.
Las larvas corren que corren
Con la corriente del río;
Una a una se pierde

Entre los juncos y la enea.
Olor a hierba da
Esa corriente en el río,
Al chocar con juncos secos,
Podridos en las aguas mansas
De ese regazo que hace
Un meandro muy altivo.
Remuevo yo la corriente,
Saliendo millares de larvas
De esos bonitos peces,
Se crían al son de las hojarascas.
De las hojarascas de un árbol
Caídas en el mismo río
Cuando le mueve el viento:
Tocando una música encantadora
Que hace sentirse a las personas
Está cerca de algo noble.
Noble; como es el placer
De ese aire, embelesado contemplo;
Embelesado por el ruido
De esa agua en cascada.
Parece se lleva mi Espíritu

Detrás de él corriendo;
Parece se angosta mi Alma
En un estanque profundo.
Abro la boca y presiento
Todo lo mejor del Mundo;
Respiro profundamente,
Respiro en un segundo.
Respiro yo ese olor
Que producen esas flores,
Esos bayuncos del río
Cuando pasa por ellos
Esa agua cantando a trío.
-¿Dónde está ese ruiseñor?,
Que tan profundo él canta:
Dónde ésta esa garganta,
Que trinos lanza al cantar.
Me marchó yo de ese sitio;
Donde presentí todo eso,
Que he contado a ustedes
Una mañana temprano,
Cerca del río mi pueblo.

PASEANDO YO

Paseando yo por un bosque
Vi llegar a una cigüeña
Con su pata tronchada,
No pudiendo dar ningún paso.
Miré yo hacia unas matas,
Pues allí cerca las tenía;
Cogí yo una navaja
Para cortarlas su tronco
Y hacer con el una tablilla.
La entablillé yo su pata:
Ahora sí que ella podía
Andar con esas tablas
Que la puse yo un día.
Un día que yo paseaba
Por un bosque de verdes pinos,
De ocalitos hermosos,
De dicha y de misterio.
De ella no me acordaba;
Hasta que un buen día;
Cuando yo paseaba,
Por los caminos del bosque;

Se posó una cigüeña
Cerca de dónde yo estaba.
Anudada estaba su pata,
Su plumaje amoroso,
Su pico reluciente tenía:
Con sus ojos me decía,
Me daba a mí las gracias.
Hasta me dejó acariciarla
A ella yo el lomo,
Con su plumaje de grana.
Así son los animales:
Vienen a darte las gracias;
En cambio las personas
No llegan a darte nada.

TENÍA YO LA EDAD

Tenía yo la edad
De ese tiempo que tiene
Un joven que anda
Con chicas por el pueblo.
No me pude escapar;
Pues día tras día estaba

Esa chica cerca de mí,
Dándome a mí la vara.
La figura ella me daba
Cada día me veía;
Hasta que soñando creía
Que estaba yo con ella.
Un día y otro día
La vuelta ella me guardaba,
Consiguiendo ponerse a mi lado.
Para hablar algunas palabras.
Poco a poco me fue enrollando,
Como un felpudo en mi casa;
Poco a poco me fue conquistando
Mi corazón deseado.
Deseado por su persona
Y su persona estaba,
Estática frente a mí,
Sin decirme qué pasaba.
Un día y otro día,
Esa chica se arrimaba
A mi sorprendente persona;
Pues absorto yo me quedaba.

Me quedaba cuando llegaba

A mi lado sin hacer

Grandes aspavientos,

Pues mi persona la amaba.

Un día y otro día. . .

No lo pudo remediar;

Diciéndome a mí ella algo,

Que yo no pude entender.

No la entendí yo muy bien;

Al decirme, si tenía

Sangre en mis venas metida.

Pero cuando miró para mí,

Con esa mirada tan amplia;

Ahora sí que la comprendí:

Y sin intercalar palabra,

La di yo un beso en la cara

Que resonó a distancia.

SENTIMIENTOS DEL QUERER

Con un amor definido,

Como nunca se ha dado,

Yo te quiero Ángel mío;

Con ese amor aquí metido.
Metido en mi corazón,
Ese amor que yo te tengo
Dentro mi ser superior:
Con orgullo te venero.
Siendo estrella de un amor
Ese cariño te tengo:
Preciosa del Alma mía.
Ese amor se traducía
En una niña llena de rosas;
De carita angelical,
De boca dulce de almíbar.
Desde entonces yo te di
Mi cariño verdadero;
Al vernos con esa cría,
Te fui yo a ti muy sincero.
De pensamiento puro y limpio
Fue mi niña en esta vida;
De nobleza encantadora
Toda ella fue preciosa.
Mi niña nos quería mucho,
A su madre y a mí;

Mi niña es tan preciosa
Como una estrella del firmamento.

Al pasar los años la vi,
La vi yo como a ninguna
Otra mujer en la Tierra;
Queriéndola yo, que sí.
Cariño de padre a hija;
No se ha dado por ahora,
Como este mío al suyo;
Aunque fuese ella cría.

LA VI AYER

La vi ayer venir
Por la calle: Encantadora
Era su figura hermosa,
Su talle; que sí, que sí.
Que sí era como ninguno,
Con su palmito de seda,
Con su boca de porfía,
Con su pelo, una diosa.
Aquel derroche de Espíritu,
Aquella gracia metida;

Metida en todo su cuerpo,
Me estaba haciendo temblar
Como el junco tiembla al viento.

Más de cerca yo la vi
Con esas facciones preciosas,

En la cara una rosa
La vi preciosa e irradiante.

Si de lejos era guapa,

De cerca iluminaba

A todo el que la viera:

A la persona extasiaba.

Sus manos de seda fina,

Su cuerpo de frenesí,

Sus piernas como una diosa,

Sus palabras, sí que sí.

Sí llegaban al confín

De aquella calle risueña,

Como me parecía a mí;

Ese día que la vi.

No pudiendo decir palabra

Alguna sobre el respeto

Que ella me causaba,

Estando frente de mí.
Hasta tuvo que ser ella
La primera que hablase;
Dándome los buenos días
En la acera, en la calle.

YO NO CORRO

Yo no corro ni huyo,
Doy siempre la cara;
Digo la verdad completa
Aunque vaya en mi contra.
Si he hecho algo lo digo;
Pero como yo diga
Que eso no es mío,
Hay que creerme, amigo.
Doy la cara a todas horas,
Siento que soy querido
Por todas las personas
Que a mí me tratan,
Con agrado y sentimiento.
¡Qué paz!, y qué descanso
Tengo yo a todas horas:

Qué relajamiento de Espíritu

Tengo en mi Alma metida.

No hago daño a nadie,

No digo incertidumbres,

No levanto yo murallas

Por estar levantadas ellas.

Ese trato con las personas

Que tengo yo a todas horas,

Es un trato bonachón,

Riéndome consigo mismo.

Dando confianza al que me escucha,

No sintiendo él nada de pudor

En una persona como interlocutor

Ante mi persona humilde.

Siento que te doy amistad

Siempre que tú me hablas;

Si tú me la has dado ya,

De antemano en la plaza.

Si esa amistad me falta,

Me encierro en sí mismo:

Si esa amistad no la tengo,

Tendré que ganármela contigo.

No hay que ponerse nervioso

Por nada en este Mundo;

Pues si las cosas así pasan

Hay que aceptarlas contento.

Me di media vuelta,

Me fui a mi casa;

Pensando lo que me había dicho

Ese hombre que así hablaba.

EL AMOR QUE YO TE DI

El amor que yo te di,

Es un amor perfecto;

Te brindé yo mi querer

Con mi Espíritu contento.

Pero tú me diste más

A mi pobre pensamiento,

Sintiendo yo la verdad

De eso que tú estás pensando.

Dos amores en la calle,

Se juntaron un buen día;

Diciéndose todo esto,

Pues ella sí le quería.

Amores juntos se van
A su casa, en compañía,
Amores que son amores
De tan solo un buen día.
Hablaron y se casaron
A los tres días;
Se trataron como hermanos,
Separándose a los nueve días.
Hay que macerar la amistad
Que se haga con una persona
En la calle de por vida,
Hay que saber y decir:
Te quiero a su tiempo.
Como a esa persona le pasó;
Pasa a todas horas
En este Mundo de aflicción,
En esta graciosa Tierra.
Ya aprendiste la lección:
¿A ver ahora cómo lo haces?:
Si lo haces tú mejor,
Que con las otra persona.
Los pasos mediste lentos,

Las palabras elegidas,
Los suspiros a su tiempo,
Las miradas consentidas.
Así lo digo yo,
Que a esa persona la pasó
Lo que estaba predispuesto;
Al no conocer mejor
A la otra buena persona.

INQUIETUDES EN LA VIDA

Hay que tener inquietudes,
Para saber y ascender
En esta vida, la tuya:
No te conformes con solo querer.
Hay que tener aspiraciones,
Pero nobles y con Ley;
No te salgas del Derecho,
No quieras avasallar
A nadie con tu despecho.
No emplees el rencor,
Si algo te ha salido mal;
Ya que tú eres su dueño,

El que lo ha provocado.
Nadie te ha hecho mal,
Solamente tu torpeza
Se ha interpuesto ante ti;
Ante tu pobre persona.
Inquina no hay que tener
Nunca en esta vida;
Pues la ruleta se vuelve
En contra de tu persona.
No critiques por derecho,
Por las buenas a deshora;
Estúdiate tú solo:
Ya verás cómo te encuentras.
Te encuentras maltrecho
Y herido, solamente por tu dardo;
Ya que tú te lo has lanzado,
Hiriéndote a ti mismo.

LA COSECHA DEL LABRIEGO

Cultiva la tierra con alegría,
Sembrando los cereales:
Trigo, cebada, avena y centeno,

Cosechando su labranza.
Tiene otras sembradas,
Como los mismos garbanzos,
Los tomates y pimientos
En su parcela con agrado.
Se le ve contento al gañán,
Al paisano que él labra
Ese terreno de tierra
Sembrando cosas en ella.
Cavando estaba un día
Para quitar las hierbas
Malas que han crecido
En su parcela bendita.
Bendita para él era
Esa tierra que él labra,
Ese labriego que cultiva
Esos campos de cebada.
Cuando alzó él la vista
Al pasar un aguilucho
Cerca de su cabeza,
Como dándole los buenos días.
Se reía, se reía

Ese gañán en su campo
De cebada, buena y santa,
Como era para él
Esa grata cebada.
El trigo, bien que crecía
En medio de amapolas,
De correhuela entre medio
De ese trigo Sacro Santo.
Curó los campos de hierbas,
Sacó buena cosecha
Alegrándose el labriego
En su casa con sus gentes;
Sus gentes bien le querían.
¡Aleluya!, ¡aleluya!, ¡aleluya!;
Que de ajos y cebollas
Unas horcas de ajos,
Bien trenzado a su tiempo
Que el ajo está ya seco.
Lo mismo que los tomates,
Se cuelgan en su mata;
Pues en un sistema seco
Son de secano ellos.

Melones y las sandias,
Pepitas que guarda él
En unas alforjas metidas
Para sembrarla al otro año,
En esa tierra bendita.
¡Qué alegría!, qué contento
Está el labriego en su tierra,
En esa Tierra bendita
Que Dios creó en el Mundo.

SENTIR QUE SOIS POR IGUAL

Dios creó a las personas
Por igual a todas ellas;
A imagen y semejanza
De su figura paterna.
Las personas no deben sentirse
Nunca más que las otras
Personas en este Mundo,
Creado por mano Paterna.
No debe tener orgullo,
No debe mostrar grandeza;
Pues solo esa grandeza

La tiene El Padre
Que está en los Cielos.
Ser sencillo y humilde,
Ser la sal del creyente;
Esa gracia que baja,
Que baja del mismo Cielo.
No creeros superiores
A otras personas os rodea;
No creeros ser más,
Ni tampoco menos.
Todos somos por igual
En esta Tierra bendita
Por nuestro Padre Celestial,
Por su gracia Sempiterna.
Bendice, bien, con loores
Esta Tierra que creó
El Altísimo en los Cielos:
Bendito sea por ello.
No hagas jactancia ninguna
De las cosas que tú tengas;
Ya que si las tienes, sean
Bien venidas, bien venidas.

¿Bendito sea Dios?, que hizo
Las estrellas en el Firmamento,
El Mundo de muchos sueños
Para la persona en la Tierra:
¡Bendito!, bendito sea.

EL HIJO INCOMPRENDIDO

Algunos hijos se creen
Incomprendidos por sus padres;
Los padres saben que es
Un hijo inconformista.
Aunque ellos les den:
Regalos, cariño paterno,
Fiestas y algunos viajes
A otras regiones que no conoce;
El siempre querrá más.
Más y más él pedirá
A sus padres por ahora;
Más al correr el tiempo
Él tan solo comprenderá
Que fue un niño antojadizo;
De esos de toma y raja,

Por tener también él hijos.
Ahora venera a sus padres,
Al comprender lo que hizo:
 Los obligó a seguirle
 En su inagotados deseos
 De querer tener
Todas las cosas del Mundo.

LA DISTANCIA NO ES IMPEDIMENTO

La distancia no es impedimento
Para quererse por derecho;
Máxime cuando se puede mandar
 Una conferencia digital
 A la persona que quieras.
 Más precioso será
Escribirla por CORREOS,
Por el CORREOS tradicional,
 Con letra de tu puño,
Con tu firma, por supuesto.
 No sabes qué siente ella,
Cuando recibe esas cartas;
 Esas buenas misivas

Diciéndola, que yo te quiero.

Al ver tu letra hasta salta,

Pega botes en el suelo,

Se la cae una lágrima

De su mismo pensamiento.

Cojee la carta y se la pone

Cerca del corazón,

Sintiendo que él la habla,

Como tú la expresas tu amor.

Esa carta la guarda

La guarda en un cajón

Del escritorio que tiene

En su misma habitación.

De vez en cuando ella viene

A coger la carta y la lee,

De vez en cuando ella suspira

Por tu persona muy grata.

Tu persona la anima

Para quererte a distancia;

Siempre que tú la escribes

Esas cartas, esas cartas.

Cartas de amor con añoranzas

De quererla ver en persona,
Pronto, muy pronto
Con apremio.
Esas cartas han sostenido
Vuestro cariño latente:
Esas cartas son el bálsamo
De vuestro amor, aquí presente.

ÉXTASIS EN EL CAMPO

Salí al campo extasiado,
Al ver tantas flores,
Con tantas plantas verdes
Por todo el campo.
Hasta la jara tenía
Flores rojas aquel día;
Cuando en general son blancas
Las flores de esas jaras.
Éxtasis en el campo tuve
Yo en aquel mismo día
Que salí para pasear
Por esos caminos verdes,
Por esas veredas serpentinadas.

Sinuosa era la vereda
Que yo escogí aquel día,
Que salí yo a dar un paseo
Por el campo de mi pueblo.
Sabía que no me perdía;
Pues, en sí, yo conocía
Aquellos lugares hermosos,
Como hermosa es la vida
En aquel sitio diferente:
Como ninguno veía.
Hasta olor a flores me llegó
A mis fosas nasales, enseguida;
Sintiendo yo un amor
De esos que no se dan en la vida.
Desde aquel día pensé
Ir allí todos los días:
Aquel lugar de éxtasis,
Aquel lugar que encontré,
Como ninguno en mi vida.
Desde entonces yo recé
Por aquellas Almas buenas;
Pidiendo a Dios las dirija

Por caminos de seda.
Desde entonces yo rezaba
Por el Mundo y sus hechos:
Que sean buenos pedía
Al Altísimo en su Feudo.

CARAVANA DE AMISTAD

Formaron un día completo
Una buena caravana,
Desde un bello pueblo
A otro que está muy lejos.
Llegamos todos contentos
A ese bello pueblo;
Donde la plaza estaba
Llena, tupida de personas.
Personas que allí esperaban,
Esperaban para vernos;
Para saber cómo éramos:
Con qué figura ponernos.
A uno, en sí, le dijeron,
Se parecía a Don Quijote
Con su celada encima,

Con sus mismos bigotes.

A otro a Sancho Panza

Se refirieron, se parecía el señor:

Por su tripa y su porte,

Por mucho pan que ha comido.

Vaya usted a saber

Qué dijeron de mí;

De mi persona que busca

Otra persona en compañía.

Aturdidos estábamos todos

En la plaza formando corro,

Aturdidos mirábamos

A las chicas que venían.

Que venían a nuestro lado;

Se acercaban con recelos:

¿Qué diría el pueblo?;

Las personas que allí estaban.

Poco a poco fueron

Haciéndose corrillos,

Sin ton ni son formamos;

En esa hora de encuentro,

Para nuestras Almas piadosas.

Poco a poco, cada uno nos vimos

Con una chica al lado:

¡Ole!, con ole que ole,

La que tenía yo cerca;

A mi lado yo tenía

A una mujer creyente.

Pues hasta un escapulario

Se la veía colgado

Del mismo cuello,

Con las manos entrelazadas.

¿Sería que estaba rezando?;

Esa buena mujer,

Por su Alma y por su Espíritu:

¿Sería que a mí me vio?,

Una carita de crío.

OBSERVANDO EL VUELO DE LOS PÁJAROS

Cuando salgo al campo observo

El vuelo de todos los pájaros;

Algunos rasos, otros lentos,

Sosteniéndose en las alturas.

Sus plumas de mil colores,

Algunas blancas, otras negras;

Las que más me gustan

Son marrones todas ellas.

Miran para abajo buscando

Alimentos todos ellos,

Tirándose embicados al suelo

Para obtener sus comidas.

Alguna cagaluta te cae

Encima de la cabeza;

Cuando no te cae

En la camisa de seda.

Eso que le has gustado

Haciéndote una caricia,

De esas que saltan a la vista;

No haciéndote gracia alguna.

Otros no quieren que estés

En ese sitio por algo:

Por tener ellos su nido,

Con polluelos volándonos.

Qué gracia te hacen ellos,

Esos pájaros del campo;

Ocupando los árboles,

Cerca de la ribera.
De la ribera del río,
Ese que por allí corre
Serpenteando sus aguas
Por las piedras a su paso.
Orilla estrecha se opone
A que el río valla recto,
Por esa cañada hermosa,
Que se cruza a su paso.

SINTIENDO EL PESO LA SOCIEDAD

Pienso, y yo me retengo
Cuando pienso en la sociedad;
En ese conjunto de masas
Que forma donde vivimos.
Respeto a todo el mundo
Que se cruce a mi lado,
Respeto a mis gentes
Que tengo dentro de casa.
Pero el peso me abruma
De esa misma sociedad;
Cuando tengo que cumplir

Sus Leyes, como los demás.

Su gracia yo no la veo

Por más que quiero observar

A esa sociedad de todos,

Con una cierta parvedad.

Miseria veo a su alrededor;

Pero cuando miro al Cielo

Yo veo, esa gracia del Señor

Intercediendo por sus hijos.

Ten fe y ya verás

Como se te arregla la vida,

Cómo todo es mejor

Con la palabra de Cristo.

Ten fe, que mueve montañas

En este Mundo divino,

En esta Tierra sublime;

Siendo la obra del Santísimo.

Ajústate a las Leyes

Que tenga la sociedad,

Ajústate, que ya verás

Cómo te sientes mejor,

Entre los mortales, contento.

Andas tú por la calle,
Sin agobio ni pesadez;
Cuando tú cumples con ella,
Con esa sociedad después.
¡Viva la gracia Paterna!,
¡Viva esa misma sociedad!;
Donde tú vives entre ella,
Cumpliendo con su bondad.

POR UNA COSA NIMIA

Prolija era la cosa,
Detallada sin pesquisas;
No investigando nada
De esa cosa tan nimia.
No creía, ni dejaba creer;
Solamente lo negaba,
Pero cuando sucedió esa cosa
Volvió a mí la cordura.
Ese razonamiento implícito
Que tienen todas las personas,
Para comprender los hechos,
Que salgan fuera de uno.

Vivía en el Mundo marchito,
Vivía sin darme cuenta
De nada me rodeaba;
Pero de vez en cuando pensaba.
Pensaba yo en algo
Más superior a mis fuerzas,
Más altivo como estaba
Ese SER en mi esperanza.
Tenía yo un limonero
En mi huerto sembrado,
Un día vi yo a un pájaro,
Petirrojo por supuesto,
Construir en el un nido.
No le di valor alguno
A aquel hecho del pájaro,
Pero cuando vi allí los huevos;
Pensé que era normal,
Este hecho de ese pájaro.
La pájara no salía del nido,
Pasaba allí muchas horas;
Pero cuando la pájara salió,
Delgada y hasta sin ganas,

Me asomé yo al nido
Viendo lo que allí pasaba.
Habían explotado
Todos los huevos del nido,
Se veían a los polluelos
Que querían mirarme fijos:
Pero no abrían los ojos
Por tenerlos ellos cerrados.
¡Qué cosa tan excelsa!, veo
Yo en este nido:
Si la vida ha brotado
Por los esfuerzos que hizo
La pájara dentro del nido.
Recibí yo una enseñanza
De ese esfuerzo supino,
Que hizo la pájara
Para sacar a sus polluelos queridos.
Pensando que sin esfuerzo,
No conseguiría yo ver
Con claridad las cosas,
Ni comprenderlas siquiera,
Por más vueltas que las diese.

Desde aquel día creí
En algo más superior,
Confirmádomelo cuando fui
A la Iglesia de Dios.

SENTIMIENTOS DEL QUERER

Esos buenos sentimientos;
Sentimientos del querer,
Del querer que yo te tengo
Metido en mi mismo pecho.

Ese efluvio de pasiones
Que sale de muy adentro,
Adentro del Alma sale
Borbotones con sufrimiento.

Cariños de enamorados
En medio de la pasión;
Cariño con buen agrado,
Que te lo digo yo.

En algunas personas cuaja
Ese cariño superior,
Con esa fuerza de amor
Que no hay parangón

En la historia de por medio.
En otras personas son
Instinto de enamorados:
Al correr el tiempo se esfumó
Esa tierna y gran pasión.
No resisten algunas personas
Mucho tiempo con algunas otras;
No correspondiéndome decir
Si se trata de razón
O es caso de estudiarlo.
En cambio algunas otras
Están con otras toda la vida;
Aunque se tengan altibajos
En sus vidas peteneras.
Pareciéndose a las coplas
Que canta una persona cualquiera,
En una esquina parada
Esperando que la quieran.
Hay cariños muy fuertes,
Que salen del corazón;
Hay sentimientos amorosos
Que salen de la razón.

Con hijos o sin hijos se quieren

Esas buenas personas,

Con afecto de un portento,

Con maravillas del Cielo.

Sentimientos del querer,

De ese que yo te tengo;

Metido en mí ser, mi cuerpo,

Con cariño del bueno.

EN TU CASA CON ALEGRÍA

Alegría con tus gentes,

Con tu familia querida:

En tu casa siempre tienes

Esa alegría por dentro.

No hablas una palabra

Para no dañar a los tuyos,

Siempre que hablas los dices:

Lo mucho que tú los quieres.

Tu mujer se afana y trabaja

En tu casa primitiva,

Tus niños corren que corren

Por el pasillo de casa.

Juegan al esconder
Esos ricos y bellos niños,
En tu casa ha de ser
Se den, esos juegos queridos.
Paciencia y con orgullo
Los miras de frente y ves
Que tu familia está cómoda
En tu casa y tú también.
Compras algunos juguetes
A esos niños queridos
Por tu persona que se expresa
Con gratitud hacia ellos.
Ahora la toca a tu mujer,
La regales alguna cosa
Para que te vea interesado,
Tú por ella a todas horas.
Es un poco de ilusión
Lo que tú das a entender,
Entendiendo ellos algo más
Que tú los puedas hacer.
Pórtate bien con tus gentes,
Con tus personas queridas;

Mira que no tienes otras
Personas en esta vida.
Quiérelas con agrado,
Ámalas como ellas te aman;
Protégelas como a corderos,
Ya verás como te calmas.
Como se calma tu Alma,
Como te sientes mejor,
Saliéndote de dentro:
En tu casa de por vida.

EL VUELO DE LAS MARIPOSAS

La trompa enrollada tiene
La mariposa para chupar
El néctar de las plantas.
Con tres pares de patas.
Tiene un exoesqueleto,
Con ojos y dos alas
Para volar por los
Jardines de todos los patios.
Por los pigmentos que tienen
Las mariposas en las alas,

O al incidir la luz en ellas:
Se distinguen varios colores.
Rojo, azul, amarillo, verde,
Naranja; también blanco y negro:
Son colores muy hermosos
Que alegran a la vistas, las alas.
Algunas vuelan muy bajo,
Otras en cambio más alto;
Buscando ese polen en las plantas
Para tomar su néctar.
El vulgo tiene sus dichos:
Si tú ves una mariposa
Blanca, es señal de buena suerte;
Pero si la ves negra
Date tú por perdido.
Cuando vuelan las mariposas
Es señal de un buen día;
Cuando aprieta el calor,
Cuando la cigarra estridula,
Con su sonido de plata:
Piensa que es buen día.
El se appeal que produce

Cuando en ti se posa,
Te lame con la trompa
Haciéndote coquillas ella.
No la hagas daño,
No la espantes siquiera;
Sílbala tú algo,
Con un silbido no fuerte.
Al final lánzala un beso
A distancia con tu boca,
Mírala de frente a los ojos
Trasmitiéndola que la quieres.

LA VIDA COMO NINGUNA

¿Qué mas quieres?, si te quieren,
Si te aman con locura;
En tu casa solariega
Parecida a un palacio.
Pues así ves tú casa,
Como todos con locura
La ven por quererla mucho;
Por creerse alguien ellos.
Humildad debes tener

En tu ser, en tu Alma;
Si tú quieres ver
A todas las personas contigo.
Vivimos como ninguno
De esos buenos Estados,
Cercanos a nosotros y tenemos
La vida bien resuelta.
De electrodomésticos, todos,
De coches, dos o tres a la vez,
De dinero lo que quieras;
Pues aquí se cobra con exceso
Sobre otras Naciones.
Perdón el que no lo tenga;
Que también hay muchas
Gentes desamparadas,
Pero cobrando subsidios.
¡Viva!, ¡viva!; este pueblo
De grandeza y de honores,
De blasones siempre llenos
Sus torres y almenas,
De este castillo moderno.
Es tu bella fortaleza,

Que amas tú con locura:
Para ti no hay otra,
Que tú casa encantadora.
Siendo que tú la quieres
Como a ninguna otra
Casa que otro tenga
En tu pueblo encantador.
En tú casa tú descansas,
Más que en otra parte:
Que hayas ido y has vuelto,
En un camino vecino.
Lo digo sin acritud;
No porque sean estos tiempos,
Que en otros también vivimos
Con holgura y contentos.

A SALTO DE RANA VAMOS

A salto de rana vamos,
Pasito a pasito lento;
Pero con el Espíritu formado:
Se nos ve lo que queremos.
Esta sociedad es muy buena,

Es la gracia de la Tierra;

Esencia pura de nardo,

Boquita de primavera.

Aunque la sociedad sea muy joven,

Saben lo que ella quiere;

Ha estudiado y son cultos

Esos chicos que ellos hablan.

Un premio se merece

Todos ellos a una:

Un premio al buen quehacer

De materias encontradas.

Estudian humanidades

Junto con las mismas ciencias;

Que les hacen estudiar

En su carrera asignada.

Silbando y cantando vamos

Con nuestra nueva celada,

Cubierta toda la cabeza

Por tenerla bien amueblada.

No digas, que tú no quieres

Ser igual que los demás;

Pues los demás condiscípulos

Estudian en la Universidad.

Saltas, corres, vuelas;

Para tener tu cuerpo sano:

Te esfuerzas, tú te esfuerzas

Para tener tu Espíritu calmado.

Si haces tú esas cosas,

Tu cuerpo te lo agradecerá;

Tus mismos amigos las gracias,

Ellos pronto te darán.

NO ESTÉS TRISTE, VIEJO AMIGO

Te encuentro triste y ojeroso,

Te encuentro como una pavesa

De esas que son marañas,

Rodando ellas por la tierra.

Esos yerbajos que corren

Cuando los lleva el viento,

Por la calle sin destino;

Pero cuando para el viento,

Ellas también se paran.

No estés triste, viejo amigo;

Que si tú no has estudiado,

Un oficio harás
Ganando tú mucho dinero.
Anímate para vivir
Esos años que te faltan
Para llegar a viejo,
Con la cabeza de plata.
Tú eres bueno de fontanero,
De albañil o de carpintero;
Todos los oficios se te dan
Como anillo al dedo.
Eres manita de todos
Los trabajos que tenemos,
En esta grata sociedad:
Brindándote sus deseos.
No digas: Si mis amigos,
Amigos de mi infancia,
Todos ellos han terminado
Una bonita carrera.
No pienses en nada más,
Que en aprender un oficio;
Que ya se te verá
Esa manera que tienes

De hacerte con ellos mismos.

Tus amigos, no se te irán

De tu lado, ni de tu sitio;

Todos ellos te quieren,

Te desean y te respetan.

Que no te juntas,

Me dices, mucho con ellos:

Mírate a ti mismo;

No tienes tiempo para los demás.

Alégrate que te llamen

Una vez en la semana;

Nunca te han faltado ellos,

Ni nunca te faltarán.

VERBENA POPULAR

En un barrio afamado,

De esos que rajan y tapan

Las miserias de algunas personas

Dentro de su misma casa.

Todo el popurrí se acerca,

Como llamados por el viento,

Como bandadas de pájaros,

Al real de la verbena.
Esas mezclas de individuos
Formando en sí una gracia
En esa verbena del barrio:
Todos ellos, cantan y cantan.
Algunos se van a una caseta
Para tomarse ellos algo,
Un tentempié para poder
Divertirse toda la noche.
Otros tiran a las cintas
Que los ponen al tiro
Para ganarse ellos algo,
Que les sirvan de regalo.
Una tómbola, allí cerca,
Anuncia bien lo que expone
A las personas en su presencia.
Churros y porras se venden,
Con chocolate muy espeso;
Quemándose las personas los labios
Por no esperar un buen tiempo.
Un puesto de barquillos
Se ve, más para allá

Con su rueda;
Rueda que rueda que rueda.
A mí me ha tocado uno,
A mí me ha tocado cuatro:
Así se expresan los críos,
Con sus manos llenas de barquillos.
Un novio se está enamorando
De una chica primitiva,
De un Ángel superior;
Dentro de la verbena, embelesado.
La está prometiendo amor,
La está pidiendo casarse
Dentro de pocos meses
En el Altar Mayor.

HACE TIEMPO NO LE VEO

No veo yo a ese hombre
Hace tiempo, en muchos días:
¿Dónde se habrá metido?,
Digo yo con alegría.
Pues sé que no tardaré verle
Por ser mi novio, mi vida;

Ese hombre que me quiere,
Que me ama y suspira.
Hace tiempo no le veo:
Así se expresaba una viuda
Que había perdido a su hombre
En un accidente de carretera.
A las personas se las veían
Con los pelos empinados
Por retener ellos nervios,
Al escuchar que decía:
¿Dónde estará mi hombre?.
Con agobio lo decía,
Esa mujer que perdía
Un día su razón,
Al perder su amor,
En una cualquiera vía.
Frenesí de un mañana,
Arrebato del presente;
Como tiene esa mujer
Los conocimientos contundentes.
La empezaron a tratar
Psicólogos, a ella su caso;

Poco a poco fue retomando
La cordura a su paso,
Al paso del tiempo tratada
Por manos experta, con cuidado.

Esa mujer retomó, su vida,

Triste y sola;

Pero dándose cuenta de todo

Lo que en la vida la rodea.

EL ATLETA ES SUPERIOR

Salta, corre, hace gimnasia,

Sube por las pareces

De los picachos más altos;

Se enfrenta a su signo con ansia.

Jabalina y hasta disco,

Martillo muy bien tirado,

Con la flecha siempre da

En la diana deseada.

Su tensión la tiene lista,

Sus pulsaciones cincuenta,

Su estado de nervio a punto,

Su cabeza despejada.

Cuerpo enjuto, cara serena,

Su mirada tierna;

Si le ves los dientes:

Blancos y fuertes.

Sus músculos tensos,

La fuerza de un venado,

La respiración muy lenta;

Acompasada a su trato.

El atleta es superior

A otra persona en la Tierra:

El atleta, sí señor,

El palmito bien se lleva.

Andares de seda en la calle,

Cuando tú le ves de cerca;

Pero en la pista tiene

Velocidad completa.

Hasta tiene sensibilidad superior

Metida en su cabeza,

Para decirte con ardor:

Lo mucho que él te quiere.

Tiene un trato exquisito

Con la chica que él ama;

Se ve los beneficios
Que en su persona descansan.
Entrena y ser como ellos:
Como esos atletas que corren
Persiguiendo una cosa,
Un premio que los encumbra.
¡Viva la cultura del fútbol!,
Que viva en sí todos ellos;
Esas personas nos hacen
Pasar un rato muy bueno.

COMO EL CARIÑO LOS HIJOS

Como el cariño los hijos;
No hay otro cariño,
Que se pueda igualar
Para una madre en su nido.
En su casa o en la plaza,
Viendo jugar a su hijo,
Con una pelota de goma,
O corriendo detrás de otro.
Se lleva en el corazón,
En el corazón ese cariño

Que una madre siempre tiene
Metido en su cestillo.
Pero no hay que olvidar
La figura del padre;
El también siente igual
Que la madre, su cariño.
Su cariño hacia el niño,
Que han tenido los dos:
Padre y madre, juntitos,
Se siente ese cariño.
Si la madre con pundonor,
En el pecho lleva fuerte
Metido ese cariño,
El padre con fuerza presente
Lleva en su ser el cariño.
Dos gladiadores eternos,
Son los padres para con los hijos;
Son donde se apoya
Ese hijo de ellos.
Sintiendo el hijo un placer
Que no se le quitará nunca;
Por cien años que él viva,

Recordará ese cariño.

¡Viva la gracia entera!,

Que forma ese cariño:

Entre padres e hijos buenísimos,

Entre la familia que se quiera.

EL VIENTO ME HABLÓ A MÍ

El viento me habló a mí

Dónde estaba tu persona;

Tu persona no me dijo

Dónde te encontrabas tú.

Sentí al viento de frente,

Me daba a mí en la cara;

No pudiéndote decir

Lo mucho que yo te quiero.

Sentimientos del mañana

Con perfiles buenos y nobles;

De esos que tú me dices,

Me dices que tú me quieres.

Esa palabra no resonó

En aquel sitio que yo estaba,

Esperando a tu persona,

Tu persona encantadora.
Tu pelo suave de seda,
Tus manos como una diosa
Del Olimpo se ha escapado
En una tarde de fiesta.
Háblame, yo te lo ruego;
No me mandes el viento
Para que sepa de ti,
Para que huela tu perfume.
Perfume de nardos y rosas,
Como es lo que tú usas
Cuando estás cerca de mí:
Háblame de muchas cosas.
Empiezo yo a decirte
Lo mucho que te quiero;
Empiezo a darte las gracias
Por hablarme tan sinceras.
Pronto nos vamos a ver
En nuestra casa sublime,
Entre estas cuatro paredes
Que forma un nidito de Cielo.
¿Qué quieres que yo te cuente?,

Si tú no me dices nada:
Háblame aunque sea en secreto,
Que hace una hora fui
Para rezarte en tu tumba.

LA ABEJA ES AMIGA

La abeja es amiga
De todos nosotros;
Polemiza el polen
En todas las flores.
Germina el pistilo
En las flores,
Gracias a eso tenemos
Frutos en esos árboles.
Si la molestas te pica,
Te inca el aguijón
Quedándose ella sin el,
Por más tiempo que ella viva.
Ese zumbido que hace
Cuando a ti se te acerca,
Te quiere decir te separe
De ella, pues no eres su amante.

Te avisa que está allí:
No te quiere molestar,
Pero si tú la molestas,
Ella te picará.
Nos da la miel;
Esa sustancia altiva
Que nos refortalece,
Siendo potencial antibacteriano.
Endulzamos lo que tomamos,
Siendo antioxidante en la vida,
Contiene proteínas,
Hidratante y digestiva:
Valiendo para las heridas,
Para las mismas quemaduras;
Aliviando la tos,
Con el dolor de garganta.
Deja las flores muy cerca,
Que ella pueda coger
Su polen con su patas,
En las corbículas
Por medio de peines:
Trasladan el polen

Que se adhiere a su cuerpo;
Transportándolos a la colmena.

¡Qué rica!; que es la miel,
Echada en una tostada
Por cierto;
¡Qué rica!; que es la miel.

TE RECUERDO

Te recuerdo mucho,
En estos días que estamos
Solos en nuestra casa;
Te recuerdo preciosa.
Unos deseos muy grandes,
Me entran a todas horas,
De escribirte una carta
Preguntándote por tu gracia.
Una misiva te mando,
Te mando yo por CORREOS:
Contéstame cuanto antes
Que me muero,
Lo estoy viendo.
Espero yo al cartero,

Le espero todos los días;
Pero esa carta no me llega
Diciendo algo, por cierto.
Dime si me recuerdas:
Dímelo tú Ángel mío,
Fe de mi esperanza;
Gracia de mi entendimiento.
Miro todos los días
A tu bella fotografía:
Hablo con ella al tiempo
Que la beso, yo la beso.
El tiempo está parado,
Parado también
En el trabajo;
Pues hace tiempo te escribí;
Te escribí yo con agrado.
Al cabo del tiempo llegó
Una carta a mi buzón;
Diciéndome que me querías,
Más que supusiera yo.

ESCRIBIR, PERO CON ENTENDIMIENTO

Si escribes ten cuidado
Con lo que tú escribes,
No nombres a nadie,
No mientas ni tengas penas;
Escribe con gallardía
En este Mundo de porfía.
Ofuscadas están algunas personas,
En cuando ellas se creen
Que son el eje de la Tierra;
Háblalas con honradez.
No te metas tú con nadie,
No insultes ni tengas roces
Malos con otras personas;
Que lo mejor es estar con gallardía
Viviendo en esta Tierra.
No por ello has de ser cobarde;
Diciendo lo que te pasa,
O hablando de frente
A esa persona te falta.
No difundas nada de nadie:
Mírate a ti mismo;
Ya verás como no lo haces,

Pues tienes que sacar tus consecuencias.

Escribe con honradez,
Con vergüenza en la cara;

Escribe para creer
En alguien más superior.

Mañana será otro día,
Siendo que se termina
Este día que aquí pasa,
Sin gloria ni gallardía.

Retírate si no haces caso
De estas formas muy sencillas;
No hay un código obligándote
Para escribir sin razonamiento.

ERES GUAPA, ERES HERMOSA

Eres guapa, eres hermosa,
Eres la gracia entera

Que yo admiro y quiero

A una chica verdadera.

Sufrí por tenerte conmigo;

Anduve montes y cerros,

Me perdía en la pradera

Sin saber dónde encontrarte.
Dime, hermosa mía:
¿Dónde está, en sí, tu gracia?:
Que por más que ando no la veo,
Por sierras, collado y cañada.
¡AH!; que te has mezclado con ellas,
Con todas esas personas
Que andan a la deriva,
Buscando su gracia entera.
No la encuentran, no la divisan,
Por estar ellos tan lejos
De esa sociedad buenísima,
Que con humildad se demuestran.
Se demuestran a las demás
Personas en esta Tierra;
Ejecutando cosas bellas.
Eres la flor más hermosa
Que he conocido yo nunca:
Eres linda, eres hermosa;
Hermosa luz de primavera.

SI ME MIRA, HASTA ME COMPRENDE

Si me mira, hasta me comprende

 Mi perrito Lucero;

 Ese animal que yo tengo,

 En mi casa como dueño.

Si estoy triste lo presiente;

Presiente algo en sí mismo

 Que no se puede quedar

 Quieto, muy quieto.

 Se echa en el suelo

Mirándome de vez en cuando,

 Al tiempo que el gruñe

 Queriendo saber con celos,

 Por qué estoy afligido.

Si canto, el también ladra

 Como si el cantase,

 Con un ladrido muy seco;

 Saliéndole de muy adentro.

Que no pase nada en tu casa;

Que pronto lo presiente el,

 Arrimándose a la puerta

 Que da al pasillo.

Hasta llora con un quejido

Que le sale de adentro,
De adentro de su ser,
Diciendo lo que te quiere.
Por haber muerto el abuelo,
El abuelo de tu casa:
Con instinto lo presente,
Pareciendo que hasta habla.

EL PAÑUELO

El pañuelo sirve para mucho:
Para decir adiós,
Para sonarse las fosas nasales,
Para quitarse el sudor,
Con motivo de embellecer
Una chaqueta.
También sirve
Para secarse las lágrimas,
En caso que hayas llorado.
Es signo de belleza
En la mano de una señora:
Realza su figura hermosa,
Dando belleza a la forma.

Con su pamea y el pañuelo;

Una señora es bella;

Aunque su cara no sea;

Se pone rosadita ella.

Máxime si le tiene perfumado

Ese mismo pañuelo;

Cuando le saca, te hace

Sentirte en el mismo Cielo.

En la faena los toros,

Se saca, también, el pañuelo;

Pidiendo a la presidencia

Le conceda el rabo y orejas.

Se saca en un coche,

Para pedir el paso;

Pues se transforma en ambulancia

Cuando le sacas por la ventanilla.

Sus colores variopintos:

Unos blancos, otros negros,

Otros azules o marrones,

Con el ribete de fieltro.

Quisiera ser yo pañuelo,

Para decirte te quiero,

Cerca de tu nariz;
Dándote yo un beso.

CON LA MÚSICA

Con la música se amansa a las fieras,

Se vive mejor con ella;

Se agudiza los sentidos,

Teniendo amueblada la cabeza.

Esa música se oye

Desde cerca o desde lejos;

Son sonidos de Gloria

Tocada por Serafines.

Qué preciosa música ha habido,

Habrà hasta los últimos tiempos;

Tocada por buenos músicos,

Con la corchea y la muda.

Unas de pasodoble,

Otras de un bolero;

Algunas otras hacían

Bailar al ritmo de rumba.

Hay música noble y bella,

De esas que también se daban

Tocadas por un piano:
Clásicas por cierto.
Qué notas tan definidas,
Qué conjunto tan bello;
Formaba el pentagrama
Apuntando todo eso:
Las notas más clásicas
Que yo he oído en mi vida.
Si cierras tú los ojos,
Te encontrarás viviendo
En un mar de esperanza,
De virtudes y de hechos.
Esas notas que yo quiero
Volver a oír otra vez;
Saliendo de un violín
Stradivarius, por cierto. . .
. . .Zumba que zumba, zumba,
Dale, que dale, dale:
Taca, que taca, taca,
Con unos pocos silbidos,
Que te zumbe la cabeza.

AMORES QUE SON AMORES

Amores que son amores,
Cariño de mi cariño;
Amargura de esas flores
Cuando a tu lado yo paso.
Esperanza de un “te quiero”,
De una mañana primorosa,
De una brisa siempre fresca,
De un sentimiento jocoso.
Con esa gracia que tú tienes
Metida en tu ser,
En tus entrañas me meto
Descubriendo esa sed.
Sed de pasión enteros
De un completo galán;
Que por ti estoy muriendo
De agobio y sentimiento.
Esa boquita de rosa,
Con esas manos muy lindas;
Esa graciosa moza,
Me mata con sus deseos.
Va y viene corriendo

A mi lado como el viento:

Va y viene haciendo

Muecas con la cara.

Diciéndome lo que me quiere,

Con todo el orgullo del Mundo;

Expresándome su amor,

Más puro y fiero.

DETRÁS DE LA REJA

Detrás de la reja te dije,

Te dije lo que te quiero;

Atusándote el cabello

Con una mano afligida.

Esa reja guarda cosas

Que no se pueden decir;

Esa reja primorosa

Sabe que estoy prendado de ti.

Es el testigo principal,

Cuando yo te declaraba amor;

Amor más puro y bueno,

Como en este Mundo se ha dado.

Creo, no lo has podido olvidar,

Cuando pasas cerca de mí:
Vuelves tu cabeza al pronto
Que yo he pasado de ti.
Tienen aún mis lágrimas
Del cariño que te daba;
Tienen, en sí, tantas cosas,
Que no se puede olvidar.
Ayer pasé cerca de ellas
Cogiéndome a sus barrotes,
Sin saber que tú me veías
Ese acto que yo hice.
Tu cara me lo decía;
Que no me has podido olvidar,
Aunque han pasado muchos días
Fuera de tu cariño:
Aunque tú no seas mía.
Me quisiste decir algo
Que yo no puedo saber;
Por eso volví a la reja
Para saberlo después.

DOBLÉ EL RECODO

Doblé el recodo y te vi;
Te vi allí puesta.
Esperando y de pie.
Me diste los buenos días,
Te los devolví yo a ti:
Sin palabras iniciamos
El camino hacia mi casa.
Llevabas una maleta,
Pequeña y sin atavíos;
Solamente tu vestido
Llevabas puesto aquel día.
Enviudaste muy joven;
No sabías tú vivir
Sola y desamparada,
Con esa gracia, que sí.
Entraste tu temblorosa
En mi casa, aquel día,
Sin saber, si tu podías
Quedarte conforme en ella.
Mi mano te pasé por la espalda,
Para darte valentía;
Mi mirada se fijaba

En tu carita de rosa.
Poco a poco, paso a paso
Fuiste tú entrando en mi casa primorosa;
Por tenerte ella dentro,
Con tu Alma ardorosa.
Apasionada te vi;
Por eso entraste en casa:
Vehemente fue tu persona
Con la mía, sí que sí.
Cuando yo te conocí,
En una presentación
En la pantalla
De mi misma televisión.

LA LLUVIA

Cuando hay tormenta
Se oscurece todo el Cielo;
No se ve ni una pizca
De aquel grandioso Firmamento.
Ni a la calle quieres mirar
Por ver toda ella
Llena de cieno;

Hasta la acera está
Con agua, cieno y hojarasca.
Menos mal, menos mal;
Que no dura más que un día,
Esa tormenta que está
Encima de tu cabeza.
Pero si se echa un temporal,
No lo puedes aguantar;
Ese tiempo que se da
En tu casa, en tu pueblo.
Se oscurece la tierra entera,
Se hace de noche todos los días,
Que, en sí, pueda pasar
La enorme tormenta.
Ni abrir el ordenador,
Ni ver, siquiera, la televisión;
Pues la carga eléctrica
Podrá hacer romperse,
Esos grandes digitales.
Espera, que ya verás
Como se termina todo eso;
Todos los rayos que caen

En la Tierra, en la Tierra.
Después a ozono olerás,
Saliendo de la misma tierra;
Pues en los campos tú podrás
Ver el arco iris.
Si sales, tú ya verás
Como se ve más claro,
Ese campo que estaba
Cubierto de agua y cieno.

TODOS VAN, TÚ NO VAS

Todos van a una a verla;
Tú te quedas sin ir,
En tu casa muy cómoda:
Que me las den todas aquí.
No piensas en los demás,
No tienes afecto a nada;
Solamente te ves tu ombligo:
Cuando te aprieta el deseo.
Se ve que lo tomas en serio,
Que no te ríes de eso;
De lo que hacen los demás;

Yendo a ver una doncella.
¡Pero qué doncella esa!:
Que van a ver los demás,
Con agrado y deseo
En su cuerpo metido.
¡Qué grande!, es esa señora;
Por ir todas las personas
Donde se encuentra ella,
Y ella los recibe contenta.
Da respeto al mirarla,
Da confianzas luego;
Pero entre sollozos y rezos,
Se adivina el mismo Cielo.
Lo ves por tu ventana,
Cuando en su trono ponemos
Ramos de flores altísimos:
Altísimo está nuestro empeño.
Saliste tú a la puerta
Dando pasos hacia delante;
Para colocarte, enseguida,
Enfrente de la señora.
La medalla renegrada,

La vista hacia adelante,
Tu ilusión definida:
Eres hijo y buen amante;
Peregrino en la Tierra.

CON MI ESCOPETA

Con mi escopeta yo voy
Ojeando todas las matas;
Con mi escopeta estoy
En el coto de la caza.
Me dicen, que soy mal tirador;
Sin saber lo que doy
De sí en mi ser superior,
En esta Tierra de amor.
Mi perro me mira mucho,
Se mueve allí una mata;
Presiento que me desmayo
Al tiempo que pienso en ello.
Yo tiré un tiro al aire,
Espantando a mi pieza:
Una más se me había escapado,
Por no apuntar bien a ella.

Volaban allí las piedras;
Por mi cabeza sonaban,
Silbaban todas las piedras
Que los compañeros me tiraban.

Menos mal a un matojo,
Que me cubría la espalda
No me dio ninguna de esas
Piedras que me tiraban.

Dejé a mi lado mi escopeta:

La miraba de reojo;
Soñaba que estaba en mi casa,
Con todas mis buenas gentes.

El perro a mí me ladraba;

Parecía que veía

Otra presa cerca de mí,
Parecía que quería decirme algo, sí.

Cuando sin darme cuenta

Un conejo a mi lado,

Estaba oliéndome los pies

Y hasta las mismas manos.

El cazador cazado

Se podía decir que era

Mi persona aterida,
Por no poder hacer daño
A un animal en la Tierra.

SALÍ UN DÍA

Saliste un día de paseo;
De esos que hay en verano:
Con el Sol a tope puesto
Encima de tu cabeza.
Saliste contento y dispuesto
A ser el único señor,
Que hubiese en esos campos
A las tres y media la tarde.
Habías comido tú mucho,
Habías bebido tú vino
De ese mosto superior
Echo en un cono de barro.
No sé si fue el conejo
O el jamón que echaron
En el cono del vino,
Lo que te salía por la boca.
Pero algo mareado estabas,

Para proseguir tú el camino;
Pensando que te caías
En una parvedad bien ancha.
Saliste lleno de abrojos,
De tierra y de paja;
De esa hierba que se seca
Al llegar el verano.
No sabías dónde estabas;
Menos mal que cerca del río,
Tirándote tú al agua:
Bebiendo tú de ese río.
¡Por Dios!: Qué serio que estabas,
Cuando tú te despertaste
De ese tanino que embriaga
A todas las personas lo beben.

ESPIGA

Ese manojo de granos
Que está al final de la caña,
Nos hace comer el pan;
Ya sea de trigo, cebada,
Avena o centeno.

En esos campos labrados
Por manos expertas
En la sementera,
De esos pueblos de piel de toro.
Molido el grano, la harina;
Que horneada y caliente
Se sirve encima de una mesa,
Para deleite de todos
Los comensales en ella.
Trozo a trozo se va cortando
Ese pan que sabe a gloria:
Candeal como ninguno,
En una casa cualquiera.
También se puede comer
En bocacillos;
Ese pan, que sale fuerte
De un horno de leña.
“Gloria in excelsis Deo”
A ese pan de mi pueblo;
A esa masa de harina
Amasada con cariño,
Puesta en una artesa.

¡Cómo huele!, ese pan
Cerca de él comiendo
Su corteza y su miga:
Huele a Gloria Bendita.
Si pasas cerca de esa casa,
Olerás, tú olerás
A pan candeal del día:
A ese olor característico.

EN TU SER

En tu ser siempre hay
Recuerdos de una infancia;
Donde tú pasaste los días,
Corriendo y jugando mucho:
A la peonza, a las canicas,
A la pelota, o a la borriquita mansa.
Te ibas fuera del pueblo,
En lo llano la pradera;
Para pegar patadas
A una pelota de cuero.
Te gustaba pescar ranas,
Remangándote el pernil

Del pantalón que tu madre
Te ha dado ese día.
Te quitabas los zapatos,
Los calcetines y entrabas
Dentro de aquel charco;
Donde las ranas cantaban.
No digo yo con una caña
De pescar, tú entrabas
En el charco donde estaban
Las ranas cantando al alba.
Más bien con una tabla;
Preparada para el evento
De pescar ranas cantando;
Al son de los primeros rayos.
Clareaba la mañana,
Se divisaba un poco
Las cosas que allí estaban:
Cerca de ti, se encontraban.
Golpe al agua pegabas
Con la tabla recta,
Aturdiendo al gazapo;
Pues en vez de tú pescar

Una rana con sus ancas,
Has pescado un sapo:
Un sapo buche has pescado.

GRATO VIENTO

Grato viento que ha llegado

A mi cara, a mi frente;

Con esa brisa matutina

Que lleva esa corriente

Del río en su regazo.

Grato viento está pasando

Por mi vera, por mi llanto;

Ese que yo tengo

Esta mañana temprano.

No te vi ayer, preciosa;

No te he visto cerca de mí,

Mi persona está diciendo:

¿Dónde te encuentras tú?.

Te busqué por todas las calles,

Que tú paseas en ellas;

No pudiéndote encontrar

Por más afán que yo puse.

Me estoy poniendo nervioso,

Por no verte ni siquiera;

Estoy, que no estoy

En esta tierra a gusto:

A gusto con mi persona.

Grato viento, que de mañana

Vienes a decirme a mí

Dónde se encuentra mi grata,

Mi grata y hermosa novia.

Miraba para una parte,

Miraba yo para otra;

Sin ver tu figura hermosa,

Sin ver tu carita de rosa.

En un momento, yo tuve

Un instinto primordial,

Miré para atrás y te vi

Seguirme a mí, a mi vera.

EL CARIÑO QUE TE DI

El cariño que te di

Era un cariño perfecto;

De esos que cae la gota

Y germina en el suelo.
Sencillo, perfecto era
Ese cariño te tengo;
Ese fue el mal que hice,
Respetarte por completo.
Te cansaste de mis formas,
De mis caricias innatas;
Te cansaste como una niña
Que tiene muchos regalos.
Perfecto era mi cariño,
Perfecto nuestro entendimiento;
Nadie, en sí, nos separaba:
Nuestras Almas como en un sueño.
Una vez que despertabas
De ese sueño tan perfecto,
Nadie a ti te sujetaba
Con cadenas de misterios.
No hubo manera decirte,
Lo mucho que yo te quiero;
Ni súplicas que te elevase
A tu persona, por cierto.
Tú de mí te separabas

Buscando otros amores:
Creías los encontrarías
En otro buen hombre.
Al pasar el tiempo te vi
En la Iglesia arrodillada:
Te vi como una pavesa,
De esas que se lleva el viento.

CORRIENDO EL TIEMPO

Corriendo el tiempo yo supe
Algo de tu persona:
Estabas en otro pueblo
Lejos, muy lejos de mí.
Pensabas, que yo pensaba;
Pensabas mucho en ti:
En la manera me tratabas,
En tu gracia, sí que sí.
Pasó otro tiempo y no supe,
No supe más de ti;
Dónde te habías metido,
Ni por qué camino ibas.
Hasta que un buen día

Me crucé en tu destino;
En ese camino que ibas
Lleno de abrojos marchitos.
La cara la tenías consumida,
El semblante decaído,
Las entrañas muy secas
Por el camino que has ido.
No digo yo que algún mal
Aquejase a tu cuerpo;
A ese Sagrario vivo
Que llevas en tu Alma metido.
Estaba puro y limpio
En ti tu Espíritu,
Por seguir siendo devota,
De esa Virgen pura y santa.
Seguías rezando a la Virgen,
Seguías con tu rosario;
En las manos, siempre puesto,
Predispuesta a rezarlo.

AMORES QUE SON AMORES

Amores que son amores;

Cariño de un mañana,
En tu corazón metido:
Me tienes prendado, morena.
Me desvelas con tu trato,
Me haces tilín en mí ser;
Te quiero yo con agrado,
Te quiero con mí querer.
Querer de un hombre enamorado,
Enamorado de ti;
Con sentimientos muy nobles,
Que salen de mí.
Amores que son amores,
Suspiro de un mañana;
Presiento que te tengo,
Enamorada de mí.
Te quiero ver, cerca,
Muy cerca, que sí;
Para saber de tu persona
Encantadora y con frenesí.
Ese ímpetu que tienes
Metido en tu corazón;
Con esa fuerza vienes

Para darme la razón.
Sabes que soy tu bastión,
Ese vástago que te apoyas;
El retoño tu pasión.

CAMINO DE IDA

Camino de ida iba,
Pensando en muchas cosas;
Pues los jefes me habían destacado
En otra plaza en mi trabajo.
Camino de ida iba;
Aunque el coche corría para adelante,
Yo corría para atrás;
Pensaba en esa chica
Que me quedaba atrás.
Cabello puro y liso,
Ojos verdes como
Esmeralda y vista de gavián:
Boca del mes de abril.
Hacía esfuerzo para mirar,
Mirar yo hacia delante;
Pues mientras más pensaba,

Más corría mi coche.
Parecía no iba a llegar
A mi nuevo destino;
Pero en unas horas estuve
En la oficina metido.
Abrí el ordenador y escribí;
Escribí yo una carta
A la chica de mis sueños,
A esa mujer divina.
Empecé a declararme:
Invitándola a que se casase,
Se casase ella conmigo.
Parecía yo un furtivo,
En aquella hora solito
En mi oficina metido,
Parecía un furtivo.
Parecía que era un secreto
Lo que en la carta ponía;
No sabiendo si la dolería
Esa carta por altísima.
Por escribirla con pasión
En mi nuevo destino:

Por quererla de corazón,
Aunque sentía yo alivio.
Alivio, en sí, tenía
Puesto en mi razón;
Presintiendo que me escribía
De vuelta con su fervor.
No dormí yo aquel día,
No comí, ni respiraba
El aire fresco que sentía
Llegar a mi misma cara.
No me escribió, que llegó
A esa plaza, a mi destino;
Con sus padres por bandera,
Con su corazón enamorado.

UN AMOR CORRESPONDIDO

Me miraste, te miraba
Con esa mirada limpia,
Con la que mira el enamorado
A su chica encantadora.
Mirándonos estuvimos todo el día;
Hasta se te cayó una lágrima

En el suelo y reverdecía
Esa hierba que allí había.
Te levantaste del sitio,
Sin decir tú dónde ibas;
Te perdiste entre las gentes
Que a ese acto asistía.
Te buscaba todos los días
Por ese albero de muerte,
En la plaza de por vida.
Anunciaron otro concierto
En aquella plaza y lo mismo:
Lo mismo que hace tiempo,
Nos miramos sin sentido.
Se levantaron las personas
Que a tu vera estaban;
Yo corrí en aquella grada
Para llegar a tus plantas.
Un ¡ola!, dije llegando
A donde tú te encontrabas:
Número cuarenta y dos,
Grada tercera.
Allí te declaré mi amor,

Al hacerme yo fuerte;
Ya que mi retraining era superior,
No consiguiendo crearme
Lo que estaba haciendo yo
A tu lado, por quererte.

¿QUÉ DESEAS?

¿Qué deseas?: si carta o teléfono;
Te diga algo que quiero
Decirte hace algunos días,
Con ganas y sentimiento.
Me dices, que carta tú quieres
Recibir todos los días;
Ya que lo tienes, lo tienes
Guardado siempre por vida.
Guardas esas cosas en carpeta,
Para tenerlas contigo;
Todo el tiempo que haga falta,
Leyéndolas con buen sentido.
Si te digo, que eres mona,
Eres guapa y hermosa;
Tú te regodeas en esas letras

Que yo te escribo.

Me respondes tú con otra carta

Perfumada con deseos;

A la mañana siguiente

Me escribes con buena letra.

Antes de abrirla huelo

El sobre que yo recibo;

Sacándolo de mi buzón

En la entrada de mi piso.

Papel, timbrado en mis manos

Tengo yo en esa hora,

Que leo tu carta, preciosa;

Con perfume arabescos.

Nardo, de esencia muy pura:

¿Dónde la habrás comprado?;

Si me está quitando el sentido

Una mañana temprano.

AMPARO PEDÍ UN DÍA

Amparo pedí un día,

Amparo para mi cariño;

Que está desecho en compañía

De otro cariño que tengo.
Tú me distes ese amparo,
Por tu mano pecadora;
Tú me distes el cariño
Que tenía en mi memoria.
Así necesito yo recibir
Ese cariño que salga,
Que salga de tu persona
A la mía que te quiere;
Que te quiere como a una rosa.
Tú me supiste entender
Como ninguna otra
Mujer en esta vida;
Vida más bien misteriosa.
La otra era impasible,
Aquella mujer no movía
Ni un dedo por mí;
Pero ella me quería.
Tú, en cambio, eres graciosa,
Eres altanera y divina;
Pero eres pecadora
En una calle cualquiera.

Dos cariños, dos mujeres

Es lo que tengo yo;

No sabiendo elegir,

Cual es el cariño mejor.

El tiempo puso su grano

Entre mis dos cariños;

Al uno me lo quitaba,

Al otro me lo atraía.

Desde aquel día rezaba

En la Iglesia de mi pueblo:

Desde aquel día estaba

Con la chica que quería.

DAME TU BENDICIÓN POSTRERA

Dame tu bendición postrera,

Que yo te lo agradeceré un día;

Cuando mire a las estrellas,

Pensando que te quería.

Esa bendición última

Que tú me dabas, querida;

Cuando un día salí de casa:

Con mi maleta me iba.

Me iba yo a otro pueblo,
Con motivo mi trabajo;
Yo de ti me alejaba
Hacia mi nuevo destino.
Tu foto llevo en mi cartera,
Tu cariño en el corazón
Le guardo como tesoro;
Que te lo digo yo.
Aquel día que me vi
Sin tu persona querida;
Ese día se me fue
Sin poder hacer yo nada.
Solamente yo miraba
A tu fotografía que tengo
En mi cartera metida;
Como oro empañó, la tengo.
Hasta hablé contigo,
Mirándote a los ojos,
Por medio la fotografía
Que llevo en la cartera.
Desde aquel día trabajé
Con más ganas y deseos;

Desde aquel día pensé,
Será mejor que esto pase.

Pasó, sí que pasó;
Pasó el tiempo enseguida;
Estando los dos juntos
En el pueblo que trabajo.

MAÑANA SERÁ TARDE

Mañana será tarde
Para iniciar nuestro cariño;
Mañana será tarde
Para decirme, te quiero.
Ese te quiero resuena
En toda la plaza del pueblo,
De la ciudad o capital,
Saliendo de tu pecho.
Hoy me voy sin remedio;
Mañana estaré muy lejos
De tu persona que no pudo
Decirme lo que me querías.
Te vi abrir la boca;
Más tarde tú la cerraste:

Pensaste, en sí pensaste
Que la pena no valía.
No valía decirme palabra
Alguna para quedarme
A tu lado, a tu vera;
Perfectamente amándonos.
Me volví sobre mis pasos,
El camino inicié;
Siendo cuando escuché
Una voz cariñosa.
Sensible y amable,
Que de tu boca salía;
Diciéndome con simpatía,
Que me querías.
Volví yo la cara,
Viendo que había sido verdad;
Eso que tú me decías,
En aquella misma tarde.
Tarde de amor y esperanza;
Esperanza de un mañana,
Estando siempre contigo:
Con tu boquita de grana.

Por una sola palabra
Me quedé yo en compañía
De tu persona muy grata,
De tu cariño me dabas,
De tu trato ideal.
Por una sola palabra,
Me quedé yo contigo;
En esa misma ciudad,
Donde fuimos buenos amigos.

EL CARIÑO QUE ES SINCERO

El cariño que es sincero
No se puede encontrar:
Por montes, valles y cerros,
Está que no puede hablar.
Te pido yo me respete,
Me quieras con una pizca
De amor, por nuestros hijos:
Te pido gracia del Cielo.
Por siempre juntos estamos:
En lo bueno y en lo malo;
Ahora es cuando tenemos

Que ser como una piña.
Se nos ha muerto el hijo,
Ese único que teníamos:
Entre los dos nuestra sangre
Le dimos nuestros apellidos.
Ni tú, ni yo; somos culpables
Que se nos haya muerto el hijo:
Recemos a ese Dios
Por su Espíritu guerrero.
Esa persona joven,
Que nada mal hizo en la vida;
Solamente nos quería,
Respetándonos en la vida.
¡Cómo lloraban sus amigos!;
Esos que él tenía,
En la plaza, en la calle,
En los estudios que hacía.
¡Por Dios!; mujer, hazme caso:
Que no te puede yo ver
Atormentada en la vida,
Como hoy estás, chiquilla de mis entrañas.
No tenemos compasión,

No tenemos una mano
Que nos eche alguna persona
Buena, en esta vida.
Nadie nos dice una palabra
Que nos aplaque y alivie;
Nadie, en sí, nos protege
En esta hora culpable.

ABANICO

Abanicos de mil colores;
Unos pintados de flores,
Otros de algún evento
Que el pueblo salga contento.
Te abanicas tú el sudor
Con ese abanico que tienes,
En la mano abanicándote:
Abanicas a los presentes.
Las señoras con un cordón
Los tienen sujeto a la muñeca,
Para ser más señorial
Su trayecto por la calle.
Su bolso colgado al hombro,

Su figura encantadora;
Con esa gracia que tiene
Las señoras, que se aprecien.
Si su conversación es agradable,
Resalta más su figura,
Su gracia interminable
De ser una señora completa.
Completa con su abanico,
De hueso o de tabla;
Envuelto por una tela
Para que el aire la llegue.
Con qué gracia ella le mueve
El abanico que tiene
En sus manos primorosas,
Con ese aire que viene.
Que llega a tu frente presto
Para aliviar tus sudores,
En un espacio estrecho;
Entre tú y el abanico.
Formas que son visiones
De las gentes primorosas,
Augurio de un amante

Cuando a tu lado pasa.
Prendado de ti se queda
Ese altivo caballero;
Prendado por tu gracia entera
Al manejar tú el abanico.

SIN COCHE NO HAY DESEOS

Deseo ir yo de vacaciones
A otra villa, a otro pueblo
Que dicte de este primero
Algunos centenares de kilómetros.
La mujer, los niños y la abuela
Entro yo en mi coche;
Preparándome para conducirlo
Con ganas a otro lugar de encuentro.
Deseo llegar cuanto antes;
Pero mi pobre cerebro,
No da abasto para pensar
Que yo pudiera correr.
Correr por la carretera
Más que me indican
Las señales bien visibles,

Que hay en toda ella.
Por algo se ponen allí
Esas señales de circulación;
Por algo te prohíben correr
Cuando no se puede hacer.
Voy con él tierra adentro,
A una playa dulce;
De aguas puras y cristalinas,
Recreándome en ellas.
Allí tobogán en barquitas;
Donde tú puedes montar
O pescar en su orilla.
Un velero tú alquilas
En el embarcadero;
Pudiendo ir a varios kilómetros:
A otra villa, a otro pueblo.
Descansas en los hoteles
Que ese pueblo te brinda,
O en los bungalows que están
En los terrenos del embalse.
Puedes tú hasta cazar
En tiempo que no haya veda;

Por esos montes de seda,
Por esos valles modernos.
¡AY!; con mi coche yo voy
A todos los lugares que quiera;
Hasta puedo yo salirme
De mi misma Nación.
Hasta avistar aves tú puedes:
Infinidad de ellas,
Por esos Cielos volando
Con sus alas bien abiertas.
Infinidad de cosas tienes
En el embalse que estás;
Algunas que me he callado,
Otras que buscarás.

LLEGAR A LA SENECTUD

Qué malo es llegar a mayor
En esta vida;
Nadie te quiere,
Nadie te mira.
Si te pasa algo,
Todos te ayudan;

Pero en cambio si no te pasa,

Desapercibido, tú pasas.

Te das cuenta cuando llegas,

A esa edad de senectud;

Cuando te ceden el sitio,

La persona que va sentada.

No quieres que llegue, no;

Hasta la das tú las gracias

No consiguiendo sentarte

Para que descansen tus huesos.

Maltrechos, ya por la edad,

Esos huesos que tú tienes;

Dolorido parte de tu cuerpo,

Cansado, en fin, todo ello.

Si tu pelo te engaña,

Mírate a la cara;

Que un día verás,

esa cara que es de otro.

No te reconoces ni tú;

Por mucho que te mires al espejo

De tu cuarto de baño, verás

A otra persona en ello.

Despertar de un mañana,
Donde la flor está marchita;
Donde el espejo no te reconoce:
¡En qué mala hora maldita!.

JOVEN DE ESPÍRITU

Parece mentira que estés
Joven de Espíritu siempre:
Teniendo tú una edad
Donde la persona no puede
Moverse con amplitud.
Paseas todos los días,
Kilómetros y kilómetros andas
Por las calles de tu pueblo,
Por la vía urbana.
Si te paran ya verán
Esas gentes que te hablan,
Que estás tan fresco como una rosa:
Con potencia en tu mismo cuerpo.
No te disfrazas de nada,
No te tintas tú el pelo;
No haces jactancias de algo,

Que tú no tengas encima.
Será porque tu corazón puede,
Tu mente te lleva recto
Por donde tú andas,
En esos caminos agrícolas.
Eres joven de Espíritu,
Pero mayor en cuerpo;
En Alma, dicha eterna,
En virtudes y en esperanzas.
Qué fragancia, que potencia
Tienes tú por supuesto,
Metido en todo tu ser,
Tú Alma y tu cuerpo.

CARIÑO CUANDO SE ES MAYOR

Cariño en la senectud
Es ilusión del mañana;
Es una brisa de viento
Que brota con la espesura,
En la espesura del bosque.
De esos manojos de nervios
Cuando te lavabas la cara:

A dos manos lo hacías
Por lo bonita que eras.
Hoy quieres emular
Aquellos tiempos lejanos;
Donde tu belleza mataba
A los hombres te veían.
Eras avasalladora,
Eras la flor y la gracia
De todas las muchachas,
Que tú te juntabas.
Recordando aquellos tiempos
Quieres tener un hombre
Cerca de tu persona;
Aunque sea de momento.
Le rompes tú la esperanza
De haber encontrado una mujer,
En sus últimos días
En esta Tierra de desengaños.

UNA HUERTA

Si quieres distraerte un poco
Formas tú una huerta,

Pequeña para animarte;
Otros tienen un terreno,
Diciendo que es una huerta.

Ese terreno le agobia
Todo su cuerpo serrano;
Le asfixia su Alma viva
Por tener todo el rato
La azada en la mano.

Con una azada pequeña
Puedes tú cavar la huerta:
Con unos cuantos metros
Que tenga.

Los surcos formas con ella;
Con la azada en tus manos,
Riegas tú esos tomates,
Esas berenjenas y pimientos,
Con algunos cuantos nabos,
Que crezcan bien en la huerta.

Las cebollas y los rábanos,
Los ajos que bien crecen
Cuando los tienes regados.

Recolectas tú las habas,

Las alcachofas y lechugas

En unos cuanto surcos,

Hechos por tu arado.

Una motoazada que tira

Como si fuese un caballo;

De esos que son trotones;

Percherones con cuidado.

La echas tú la gasolina diesel

En su depósito, llenado;

La miras tú el aceite,

Con el filtro, por supuesto.

¡Para qué te quiero contar!,

Si tú sabes más que yo

En estos buenos menesteres,

Por ser hortelano mayor.

LE ANUNCIÉ MI LLEGADA

Un día cogí el teléfono

Para anunciar mi llegada;

A mi novio, por supuesto,

En una clara mañana.

Peinada y engalanada

Cogí el coche y me fui
Donde vivía mi novio:
En unas cuantas horas llegaba.
Llegaba donde estaba él esperando
Mi grata llegada:
Un beso nos dimos,
Que retumbó en la plaza.
Las personas salieron al punto
Que aquel estruendo oyeron;
No sabiendo si era tormenta
O petardos que han tirado
Algunos niños jugando.
Nos vieron juntos a los dos;
Aplaudiendo todo el mundo
Que a la plaza se asomaron
Desde sus lindas casas.
Asustados nos quedamos:
Corrimos a refugiarnos
En la casa de mis padres,
Sin saber que allí estábamos.
Salieron mis padres nerviosos;
Para saber, ¿qué me pasaba?:

No hizo falta se presentase

Mi novio, querido del Alma.

Ya se había presentado

A mis padres como novio,

En aquella bella mañana.

TE ESCUCHÉ POR TELÉFONO

La alegría que me dio

Cuando te escuché por teléfono,

En aquella mañana de invierno:

En aquella hora, te quiero.

Te quiero por oír tu voz

Primorosa y sincera;

Ese timbre que tú tienes

Metido en tu garganta.

Parabienes de uno,

Parabienes del otro;

Así nos saludamos

Nada más oírnos.

Seguimos hablando un rato

De nuestras cosas tenemos

Comunes, entre nosotros.

Esas cosas es el cariño
Que yo profeso por ti;
Esas cosas que te digo,
Sinceramente, que sí.
Te dije a ti tantas cosas
Que me faltaban palabras;
Pero una me olvidé
Decirte a ti al oído.
Te dije, pronto te voy a ver;
Pero lo que no te dije:
Te quiero con cariño y fe,
Fe puesta en tu persona.
Tú me escuchabas absorta,
No respirabas siquiera;
No se te oía decir nada;
Solamente me escuchabas.
Sin saber lo que yo hacía
Un adiós yo te daba:
Me despedí de ti
Hasta la próxima llamada,
Que te escuchase mi Alma.
Mi Espíritu atormentado

Se quedó en aquel día,
Que yo no supe decirte:
Te quiero más que a mi vida.

DÓNDE ESTARÁ TU PERSONA

Dónde estará tu persona
Que ayer tarde no la vi,
Paseando por la acera,
Con gracia y frenesí.
Te busco y no te encuentro;
Por más que he salido
A la calle de por medio;
Allí donde nos veíamos.
No estabas, tú no estabas
En ese banco esperándome:
No sabiendo de tu persona,
Ni de tu gracia postinera.
Vi pasar a tu tía
Por donde yo me encontraba:
La saludé muy cortés
Preguntándola por tu gracia.
Me dijo: Que habías ingresado

En un convento de monjas
De esas, que ni hasta salen
A la calle de por vida.
Me alegré yo al saberlo;
Pero me entristecí enseguida,
Por relacionar ese hecho
Al dar un paseo con su amiga.
Amiga entrañable del Alma,
De su sombra e entendimiento;
De su graciosa presencia,
Viéndote en el banco sola.

¡ALBRICIAS!

¡Albricias!, pensaba a solas;
Pensaba yo en aquel día,
Que te vi pasear por la calle:
Mi conciencia, aterida la tenía.
No sabía qué decir,
No sabía qué hacer;
Ni qué camino escoger:
Para decirte, preciosa.
Piropo que no salía

De mi boca, ni de mis labios;

Por estar contigo a solas,

Delante de tu persona.

Boca abierta yo tenía,

Sin pronunciar palabra

Que de mi ser no salía;

No salía, ni podía.

Seguiste con marcha altiva,

Seguiste tú tus pasos;

Quedándome aturdido

En aquel bello día.

Día de amor y esperanza;

Al no decirte: Me he quedado

Extasiado por tu persona,

Al verla pasar a mi lado.

Esperé yo un día,

Otro día, otro día;

Sin volverte yo a ver

Pasear con esa gracia.

Gracia que tú tienes

Metida en tu persona:

A tu persona no veo

Por más guardias que te haga,
Desistí esperándote en el banco
Donde yo te vi un día.
Pero una mañana temprano;
Cuando yo estaba descuidado,
Vi pasar una cabellera
Como la que tú tenías.
Miré de frente a tu cara;
Viéndote allí, ¡divina!:
Con tu Alma primorosa,
Con tu presencia altiva.

MI PASIÓN

Una pasión yo tengo
Por culpa de tu querer;
De ese amor en mi cuerpo
Metido como pueda ser.
Ese furor de amarte,
Esa fuerza, esa pasión;
No me la da a mí nadie,
Más que quererte con fe.
Pienso en ti a todas horas,

Pienso en tu belleza,
Pienso que estoy contigo;
Aunque esté a muchos metros.

No sales, no te recreas
Con tus mismas amigas;
No te veo en el paseo,
Ni diviso tu persona.

Cariño, siempre cariño
De este tuyo a este mío:
Pensando nos veremos
Dentro de poco, con sentimiento.

Fuerza que da la gracia
De pensar, siempre, en ti;
De pensar en tu persona,
Con cariño y frenesí.
Arrebato de mi mente,
Fuerza avasalladora,
Furor de mi entendimiento
Que yo tengo.

Tengo una pasión metida
Dentro de mi corazón;
Me tira, el instinto me tira

Con una fuerza mayor.
Me tira, el instinto me tira
Con esa inclinación
De verte pronto, muy pronto
En el Altar Mayor.

CARIÑO TE DOY CONTENTO

Cariño te doy contento;
Siendo una fuerza mayor,
Saliéndome de muy adentro,
Adentro de mi corazón.
Te trato excesivamente
Con caricias y palabras:
No suspiro, no deseo
Otra cosa, más que verte.
Cuando estoy contigo
No veo otros ojos
Más que los tuyos;
Fijándose ellos en los míos.
Los míos hasta se derriten
Al mirar a tu persona:
Tu persona siempre está

Atenta a esta mía.
Cariño te doy contento,
Cariño a tu alrededor;
Para que te sientas a gusto
Con una fuerza superior.
De esas que de mí salen,
Pidiéndote a ti perdón;
Si algún día te fallé,
No te falla mi corazón.
Palabras que salen prestas
De mi boca con pasión;
Por tenerte a mi lado,
Sintiendo me das perdón.
Anímate a quererme,
Que te lo digo yo;
Anímate en este tiempo,
Tiempo de fe y perdón.

SINTIENDO QUE ESTOY SOLO

Siento mi soledad,
La siento cerca de mí;
De mi persona te quiere,

No pudiéndolo sufrir.
Ese estado que yo tengo
De soledad y frenesí;
Ese cariño baldío
Que me dejaste a mí.
Sintiendo que estoy solo,
Solo en mi soledad:
En este calvario altivo,
Como es la eternidad.
De no volver conmigo,
En nuestra casa, ni hablar;
Que tú te fuiste del Mundo
Sintiendo me agobiarás.
Me agobiará esa soledad
Que me dejaste a mí;
Sin remedio en mi destino:
Solo me veo en el Mundo.
Quedándome el consuelo
De rezarte todos los días,
Cerca de tu lápida:
Padrenuestro, en mi destino.
En mi nuevo destino

Que tengo en este mundo
Tan solo, como me he quedado
Sin tu persona altiva,
Sin tu cariño me muero.
Me muero día tras día,
Sin tu voz y tú esperanza;
Sin tus besos y caricias:
Me muero día tras día.

EL JARDÍN DE TU CASA

Entré en tu casa un día
Viendo en ella un jardín,
Envidia yo le tenía;
Por la gracia y postín.
Era precioso el recinto
Donde las planta vivían;
Allí mismo había
Más de cien plantas al tiempo.
Magnolias y nardos,
Margaritas y oídos,
Cintas y candelitas,
Limoneros y naranjos,

Planta del dinero había
Con lirios y clavellinas,
Con claveles hermosísimos.
Oliendo a Gloria y a Cielo,
Todo el jardín que tú tienes
Dentro de tu casa, por cierto;
Con una gracia explicable.
Pasee por sus floreros
Que estaban hechos de cerámica.
Con sus pasillos bien puestos
Uniéndose cada uno a otro,
Para no perder la forma
Del que pasea en su centro.
¿Qué quieres que yo te cuente?,
¿Qué quieres que yo te diga?;
Si no te puedo decir
Lo mucho que yo disfruté
De tu bello jardín.
De un rosal, una rosa
Cogí yo a mi paso,
Por ese bello rosal,
Que me estaba ofreciendo

Esa rosa ideal.

En la solapa mi chaqueta

Me la coloqué, por cierto:

Siendo un Dandy,

Siendo yo un caballero.

RECUERDO AQUELLOS AÑOS

Aquellos años recuerdo;

Los recuerdos con angustia

Metida en mi mismo cuerpo,

Por no haber sabido decirte:

Lo mucho que yo te quiero.

Te veía en la plaza

Con tus pololos y zapatos:

Zapatitos de charol

Ajustados a tu empeine.

Tu pelo caído en la espalda,

Tu sonrisa picarona,

Tu boca como clavel,

Tus manos de seda pura.

¿Qué te voy a decir?;

Si eras tú una cría,

Cuando yo te conocí.
No sentías, no sentías
Nada tú por mí;
Solamente te dedicabas
A jugar con tu muñeca.
Muñeca de trapo era,
Esa graciosa muñeca
Que en tus brazos tú llevabas,
Como niña que tú eras.
Yo hacía que jugaba
Contigo a ser tu profesor,
Te preguntaba las letras
Hasta llegar a la mayor.
Junté yo cuatro letras,
Comprendiendo tú su significación;
Pero no comprendiste su forma
Con la que yo me expresaba.
Por lo menos, así lo creí;
Pues estando un día a solas,
En la plaza me dijiste:
Vuélvemelo a decir otra vez.

VIENTO QUE VIENE, SE VA

El viento sopla, que sopla;
Sopla en todas direcciones;
A cada viento se le llama
De una manera diferente.
No habiendo manera
Para denominar a una persona
Cuando a cada minuto del día,
Piensa cosa diferente.
Viento que viene, se va;
Pero no se va lo que piensas
Al creer tan fácilmente
Cada vez una cosa.
Será insignia inmortal
Eso que tú piensas
Hacer en cada minuto
Una cosa diferente.
Con paciencia yo te trato,
Te trato con mucho cuidado;
Comprendo que estás enferma
De los nervios, tú por algo.
Para que no lo sepa nadie,

Yo seré tu psicólogo:
Día a día te haré
Un cuadro bien definido
De completa psicología.
Te fuiste calmado un poco
Al ver mi trato exquisito;
Fuiste siendo una persona
Agradable en la vida.

EL GATO

El gato hace compañía
A los habitantes de la casa;
Sobretudo a los mayores
Si se ven ellos solos.
Maúlla y hasta runrunea
Cuando le tienes cogido;
Cogido tú en tus brazos,
Durmiéndose alguna siesta.
Te lame a ti las manos,
En señal de agradecimiento;
Una vez que te haya olido;
Sabiendo que eres su amo.

Desparasítale a él todos los insecto

Que en su piel, el, tenga:

Hazle caricias en el lomo

Para que él se sienta

El mejor gato del Mundo.

Algún día se te presenta

Con un pájaro en la boca;

Para que tú le veas

Un cazador empedernido.

Es su instinto, es su deseo:

Cazar ratones o pájaros

En los árboles subidos,

Con buenas artes y mañas.

La gata y el gato han tenido

Ellos dos descendencia;

Tres gatitos hermosos,

No abriendo aún los ojos.

Déjalos crecer en tu casa;

Más si después no los quieres,

Regálalos a las gentes

Que en sí los quieran a ellos.

Verás con que gusto los ves

Cuando a la puerta salgan,
Esos gatos que regalaste
A los vecinos de frente.

EL VALOR

Algunas personas lo tienen,
Lo tienen todos los días;
Otras, en cambio, no lo tienen
En toda su vida.
Ese valor te sale,
Te sale de muy adentro;
De las entretelas del corazón:
Te sale de la cabeza.
Pensando tú con ardor
Que tú lo debes tener;
No esperando que el vecino
Te salve de algo superior.
Ese valor es instintivo,
Es inconciente del todo;
Sin saber cómo te ha salido,
Ni por qué camino te lleva.
Pero te sale con una fuerza

De mil venablos muy juntos,
Te sale: ¡Cómo te sale!,
Te sale de adentro tu ser.
Hasta que no desbrava,
No sabes lo que has hecho;
Ni qué camino escoger
Para que nadie te riña.
El valor es lo más grande
Que una persona puede tener;
Defendiendo a sus gentes
En buena lid y con fe.

EL SER INDEFINIDO

Ese SER indefinido
Que tú le tienes en mente;
Ese ser indeterminado:
No es un ser indiferente.
Le tienes en tu pensamiento;
Por tu manera de pensar,
Le haces tú una montaña
De arena en la mar.
Piensas que ÉL no existe;

Pero sí en tu corazón.
En tu graciosa mente,
En tu manera de ser.
Es extracto, es cautivo
De tu pensamiento furtivo;
De ese derroche que tienes
En los sexos bien metido.
No le haces persona siquiera,
Al no tocarle a ÉL,
Al no verle, ni hablarle:
¡Así no puede ser!.
No puedes seguir en la vida
Como si el Mundo
Girase alrededor de ti:
No puedes, no debes.
Aunque no le toques ni veas;
Sabes que no es indiferente,
Ese SER que desde arriba;
Desde lo alto del Cielo,
Te quiere y te mira.
Quiérele, que es tu padre;
El Altísimo que hizo,

Los Astros y las Estrellas:
Hizo también este Mundo.
Naciste por gracia Divina,
Por ese pensamiento Altivo;
Por esa Potestad altiva,
Que tiene presente ÉL.

EL SABER

El saber es poca cosa
Si no se sabes donde vas,
De dónde viniste tú antes
Que existieses en la Tierra.
Ese cariño finito
Que brota de tu conciencia,
Se hace infinito al tiempo
Que tú lo firmas con tu presencia.
Tú presencia en esta Tierra:
¿De dónde vienes?, ¿A dónde vas?;
Te preguntaste un día,
Sin saber la respuesta estás.
No hay filosofía
Que te pueda explicar,

La existencia de este Mundo:

Ni tu Espíritu dónde va.

Va a Dios, por supuesto;

Vuelve a sus orígenes

Más Altivos y Divinos:

Como son los del Altísimo.

El saber no ocupa lugar;

Pero queda a las personas

Que no saben dónde están:

Si en la Tierra o en el Cielo.

EL CEPILLO

El cepillo de barrer

Sirve para mucho:

Barre esas impurezas

Que se caen en el suelo.

También barre el pensamiento,

Que no se sepa expresar

Con nobles y buenos deseos,

Hacia Dios y su bondad.

Barre las malas palabras

Que rebotan en el suelo;

Por una mala persona,
Con poco pensamiento.
La casa queda muy limpia,
Siempre que lo deseas;
Barriendo el suelo estás
No quedando impurezas.
Barre, barre que te barre
Esa puerta, esa entrada
A tu casa por las personas
Que en ella pasan.
Impurezas, ninguna
Quieres que quede en ella;
Más que la gracia la Virgen:
Pura y bella, como ninguna.
Rectitud en la vida
Quieres para las personas
Que en tu casa te visitan:
Teniendo la gracia del Cielo.

POR EL CAMINO, NINGUNO

El camino que inicié,
Que inicié yo un día;

Nadie iba más que yo,
Solitario y contento.
Andaba por el camino
Hacía horas y horas,
El camino no cesaba,
Que se perdía en las sombras;
Cuando la noche se echaba.
No sabiendo dónde cobijarme,
Ni a qué mata arrimarme;
Para que el relente
No me dañase.
Entre penumbras y sombras
Vi un hueco en un promontorio,
Entrándome en el enseguida;
Pues el camino se perdía,
Se perdía en la distancia.
Noté como una manta
Donde yo me refugiaba;
Notando pelos y calor
Que esa manta me daba.
Era blanda y suave,
Esa manta en los suelos;

Que un pastor tendría puesta

Para echarse en la siesta.

Desperté yo pronto,

En aquella bella mañana;

Notando pezuña y rabo

De un perro allí acostado.

Un martín grande y hermoso

Que con sus ojos me miraba:

Miraba a los míos fijos

Esperando una palabra.

Me salió de improviso un “churri”,

Pues el perro me entendió;

Comenzó a mover su cola,

Como agradeciéndomelo del todo.

Le acaricié sus orejas:

Grandes y hermosas eran,

Su hocico grande y bello,

Con sus patas postineras.

Presumidas todas ellas

Por lo grande que ellas eran,

Con una respiración

Rápida con la lengua.

¡Qué hermoso!, era ese perro
Estando echado en la tierra;
Qué hermosura al levantarse,
Qué cola ancha que era
Su extremidad trasera.

UNA INVITACIÓN

Una invitación recibí,
Recibí yo para una boda;
Boda de una amiga,
De la que fue mi novia.
Allí que me fui
Sin pensarlo todavía;
Estaba radiante la chica,
Su cara bien relucía.
Su sonrisa era bella,
Sus andares de una diosa:
¡Qué guapa estaba la diva!,
Cuando al Altar se subía.
Parecía que buscaba
Algo bueno en la vida;
Ya que no lo había encontrado

Por más que yo la quería.
La quería con esmero;
Con pasión yo la quería:
Queriéndola hacer un palacio
De joyas y pedrería.
Al banquete asistí
Solo y sin compañía:
Mi mujer se había quedado
En casa con la chiquilla.
Tocaron algunas piezas,
Comenzando a bailar
Con la novia, pura y bella;
No pudiéndolo aguantar,
La saqué a bailar a la chica,
A esa señora casada;
Siendo antes mi novia,
A la que yo veneraba.
La cogí por la cintura;
Al tiempo que yo sentía
Una corriente eléctrica
En mi corazón
Que moría.

Ella se estremeció enseguida:

Notó algo en su cuerpo;

Pues comenzó a temblar

Como un junco

Que se lleva la corriente.

¿Qué he hecho yo?, me dijo:

Mientras clavaba en mí

Sus ojos llenos de lágrimas:

Así tenía yo los míos.

ESENCIA PURA DE OLIVA

Esencia pura de oliva,

Ese aceite que sale

De una aceituna altiva,

De un olivo milenario.

Aceite que sabe fuerte

Para las ensaladas,

También para los guisos;

Con un resplandor imponente.

Si no tiene tres ácidos

No es aceite de oliva:

Oleico, palmítico y esteárico;

A parte de linoleico
Dando olor a ese aceite.
Los tres primeros son
Los componentes principales;
Para tener un buen aceite,
Aceite puro de oliva.
Teniendo parte los olivos
Milenarios que hay
A lo largo y a lo ancho
De la piel de toro.
Oro puro y divino;
Sabiendo a Gloria Bendita,
Cuando se paladea
Ese aceite de oliva.
Su tronco duro y leñoso,
Con un buen perímetro;
Tienen esos olivos,
Que en el olivar se recrean.
Las ramas, bien definidas,
Siendo largas y gorditas;
Por donde pasa la sabia
Que amamanta a la oliva.

Yo me recreo en ese olivar,
Donde el petirrojo cría,
También la codorniz:
Entre las cepas, la perdiz.
Si hay quién de más, me lo diga;
Que yo no sé dónde encontrar
Más placer en mi vida.

LOS RIELES DEL TREN

Cansado llegué a un sitio
Donde encontré los rieles,
Los rieles del tren;
Entrándome un gozo enorme.
Miré para una parte,
Miré para otro lado;
Viendo que se perdían
De vista esos rieles.
Allí mismo había
Donde se podía poner un cartel,
Pero sin ninguna indicación
Que me pudiese valer.
Pensé yo en alguna persona

Que la sentase a ella mal,
Ese cartel que ponía
La dirección de las vías.
Miré al frente y la vi;
Vi allí un edificio;
La estación que ponía
El nombre borroso y triste.
Pasé las vías y subí al andén,
Me dirigí a la puerta
De la estación, también,
Viendo que permanecí cerrada.
Aunque un impulso tuve pronto,
Empujando yo la puerta;
Abriéndose toda ella
Para dejarme ver el interior.
¡Qué sensación recibí!
Recibí yo aquel día:
El vestíbulo estaba
Desordenado del todo.
Por a ver, no había
Ni un banco donde sentarse,
Me dirigí al despacho

Donde los billetes expedían.

Allí encontré una silla,

Sentándome en ella;

Donde yo me quedé dormido,

Por lo menos medio día.

Descansé yo en la estación

Desabitada y destartalada;

Descansé yo con mis huesos

Doloridos por el cansancio.

LO VI VOLANDO

Vi volando aquel llano,

Donde yo me crié;

Me crié yo en su villa,

Con agrado y con cuidado.

Cuidado de mis padres,

De mis hermanos;

Con agrado me criaron,

En una de aquellas calles.

Vi volando sus tierras,

Pardas como jilguero.

Pude ver el campo de fútbol,

Donde ganábamos a todos
Los pueblos de alrededor,
Con fiereza y tensón.
Pude ver aquel camino
Donde yo paseaba,
Con una chica bonita:
Cerca los montes estaban.
No pude ver más en aquella hora;
Hora de paz y de gloria
Para mi pobre persona,
Que volando vi la villa.
La villa donde me crié
En mi juventud primorosa:
La villa de mis padres,
De mi novia Primitiva.

ME FUI MUY LEJOS

Me fui muy lejos, que sí;
A tierras lejanas me fui
Un día de primavera,
Saqué el pañuelo y la vi.
La vi yo en el andén

Del tren, yo la vi
Llorando a mares, la vi
Con lágrimas de desaliento.
Me di cuanta, me di:
Aquella mujer me quería a mí,
Con todo su ser y su Espíritu;
No debiendo alejarme de ella.
Mensaje de esperanza la mandé
Por carta al otro día;
Diciéndola me trasladaría
A esa plaza enseguida.
Tuve que permanecer un año
En mi nueva plaza de funcionario;
Al cabo del cual pedí,
Pedí yo el traslado.
Llegué al pueblo mi chica
Como conquistador cautivo,
Cautivo por su cariño
Que la daba aquel día.
Corrió a mi encuentro la niña,
Como una damisela:
Corrió un velo tupido

De palabras altaneras.
Pasó un día y otro día,
Sin moverme de su lado;
Siguió la alegría
Entre nosotros, por algo.
Por ese cariño nos profesamos
Entre nosotros dos;
Al cogernos de las manos,
Como buenos y nobles cristianos.
Un año pasó entre nosotros
Antes de desposarnos;
Un año, cuando nos casamos
En la Iglesia de su barrio.

ERA COSA DE PENSARLO

Un día me llevó una tarta
Hecha toda de manzana;
Otro día me llevaba
Una prenda deseada.
Deseada, por mí persona;
Pues me hacía hasta falta,
Siendo una corbata

De seda buena italiana.
Un día y otro día
Me llevaba alguna cosa,
Que ella misma me regalaba:
Con alegría y constancia.
Ella misma me cautivaba
Con sus gestos señoriales,
Con su palabra de plata
Con timbre de oro grato.
Poco a poco fuimos saliendo
Por las calles misteriosas
De su bello barrio,
Paseando como novios.
Poco a poco fuimos tejiendo
Esa telaraña de amor
Dentro de nuestro corazón;
Sellándola fuerte al querernos.
Ensanchados nuestro pechos
Respirábamos mejor;
Parecía nos saldríamos
De la Tierra donde nacimos.
Éramos felices del todo,

Éramos la sal de la Tierra;
Esa esencia que brota
Con confianza eterna.
Eterno fue nuestro amor
Al pasar el tiempo en la Tierra;
Eterno, sí señor:
Casados estamos por eso.

EL TAÑIDO DE LAS CAMPANAS

Cuando tocan las campanas,
Tienen un sonido especial;
A veces alegres tocan
Por una boda ideal.
Otras veces tocan
Por un bautizo o comunión;
Pero también tocan
A Gloria, que te lo digo yo.
Tres golpes es un hombre,
Dos una mujer;
Sabiendo todos los feligreses
Quién se ha muerto después.
Antes de llegar al pueblo

Oyes tú las campanas,
Que te están llamando
Con un tañido especial.
Cercas las oyes mejor,
Seguido del esquilón:
Tocando a Misa Mayor,
Dándote la bendición.
“Pangue, lingua, gloriosis,”
Por comer tú los manjares
Que en ese tiempo se dan
En las casas más humildes.
“Ave Maris stela”,
Seguida de una Salve;
Cuando las campanas tocan
A alegría y resurrección.

UN REFRESCO EN EL CALOR

Cualquier refresco es bueno,
Siempre que lo sepas beber;
Cualquier refresco es pleno
Por tú poderlo querer.
Sentado en una terraza

Una noche de verano,
Mirando a las estrellas:
Tú te lo puedes creer.
Que estás tomando
Néctar puro,
En un chiringuito también;
Recreándote desnudo.
Tu cabeza está pensando
Una y mil cosas a la vez;
Te lleva por esos mares,
De corales y piedras preciosas.
Tú no ves a nadie
A tu lado sentado;
Pareces que estás desnudo
En ese mar echado.
Cuando hace calor te pide
El cuerpo un refresco:
Dáselo sin remisión,
Que es tu signo precedente.
El cuerpo te lo agradecerá,
La visión se te agudiza,
La inteligencia es mucha

En esa hora bendita.
Tómate un refresco al tiempo,
Que me lo tome yo;
Ya verás como salimos
De esta terraza los dos.

LA BUSQUÉ

La busqué por todas partes,
Por los sitios más recónditos;
En esos terrenos que hay
Sin que pise ninguna huella.
La busqué por montes y cerros,
Por cañadas y riscos;
Por esas sierras empinadas
Cerca mi pueblo bendito.
No dando con ella a solas
Por ninguna parte que fui;
Buscándola como un león,
Con deseos de mi corazón.
Cómo somos las personas
En esta Tierra de todos;
Cansado entre la masa

De esa misma zona.
La calle estaba en bote,
No cogía ni un alfiler
Que se tirase al suelo:
¡AY!, como es.
Codazos con unos,
Choques con otras
Persona que se me cruzase
En la calle con prisa.
Más de repente miré
A una cabeza inconfundible;
Allí la encontré
A mi dama, pura y triste.
Me acerqué a ella diciendo:
Déjame, que yo te quiera;
Quiéreme con esmero,
Quiéreme con deseo.

QUIERO SABER QUIÉN SOY

Quiero saber quien soy
En este Mundo de entuertos:
Quiero y no puedo saber

Mi origen en la Tierra.
Mi madre me lo ocultó
Todos los días de su vida;
No pudiendo yo saber
Quién era mi padre.
Pasé mi vida amargado,
Sin yo poder encontrar
A mi padre con agrado.
En las calles de mi pueblo.
Andaba como un sonámbulo:
Calle arriba, calle abajo;
Preguntándome las personas
Por ese agobio en mi pecho.
Respiraba yo muy lento,
Sin poder saber
Quién era mi padre.
Respiraba y no podía,
Ahogándome en mis pesares:
En un mar de entendimiento
Para mi pobre cerebro.
No conseguía encontrarle
A ese padre que yo tuve,

Como protector de mis males:

Como hacedor de mi existencia.

Buscaba sin encontrar

A ese padre que me engendró

En una mañana cualquiera,

En plena ciudad de ensueño.

Pasó el tiempo y no podía

Encontrar yo a mi padre;

Pasó el tiempo y quería

Yo con ansia encontrarle.

Un día que removía

Unos papeles de mi madre,

Vi una fotografía

Un hombre abrazado a ella.

¡Jesús y Ave María!:

Si a ese hombre le conozco,

Por tratarle asiduamente;

Con agrado y entendimiento.

Me guardé la fotografía

En un bolsillo en la chaqueta,

Enseñándoselo cuando me cruzaba

A mi paso por la plaza.

MARATÓN INICIÉ YO UN DÍA

Maratón me impuse un día,

Maratón, solo corriendo;

Por montes, valles y cerros,

Maratón que me imponía.

Tenía yo una meta;

A ella me dirigía

Como flecha lanzada

Desde un arco a la diana.

En el monte vi alzarse

El campanario la Iglesia;

Desde allí divisé los tejados

Rosados de todas las casas.

Bajé a la llanura corriendo,

Corriendo llegué a la Iglesia

Rezando un Padrenuestro,

Prosiguiendo yo mí marcha.

En una fuente bebí,

Bebí yo de su agua;

Cristalina, pura y mansa,

Refortaleciéndome a mí.

Seguí mi marcha, mi marcha
Por caminos y veredas;
Seguí corriendo campo a través,
Por esos campos desiertos.
En una peña me senté,
Para descansar un poco;
Al tiempo que me enseñaba
Sus fauces una culebra.
Me levanté de un salto,
Sabiendo no podía permanecer
Mucho más en ese medio.
Donde estaba la culebra,
En su nido ella estaba:
Pensé en un momento;
Cada uno en su sitio.
Sudoroso y cansado
Me veía yo corriendo,
Por la trayectoria me había echado,
Aquella mañana en mi casa.
Era el momento sentarse
En el suelo, en la tierra;
Donde nada había alrededor,

Más que la estepa cargada.

Cargada con un Sol

Imponente como espada;

Que te amenaza cortarte

En dos parte, bien halladas.

PERDIDO EN EL CAMPO

Me perdí yo en el campo,

Un día por la mañana;

Era la hora del “Ángelus”,

Sin saber yo dónde estaba.

Salí sin pensar yo en nada;

Solamente andaba y andaba:

Al cobo de tres horas

No sabía dónde estaba.

Vi cerca un monte,

Subiendo a ese promontorio;

Viendo la cúpula de la torre,

De esa Iglesia de mi Pueblo.

Sancta sanctorum en ella:

Qué bien, que me venía;

Para rezar a la virgen

Con devoción, un Ave María.

La memoria me llegaba

A mi cerebro marchito;

En aquella bella mañana,

Que me perdí yo solito.

Recobré memoria e instinto,

Para seguir yo la senda

Hacia mi pueblo bendito,

Hacia mi casa morena.

Me prometí, nunca más

Salir pensando en otra cosa:

Seguiría yo la senda

Que me marcara la historia.

Esa senda que mis mayores

Me habían bien enseñado;

Para que yo no me desviara

De ese camino, en el llano.

Algunas personas se desvían

De las enseñanzas de Cristo;

De esas que nos han enseñado

Los sacerdotes con el Catecismo.

HALLÉ UN AVE HERIDA

Iba yo de paseo,
Por los campos de mi Tierra;
Cuando vi algo insólito:
Hallé un ave herida.
Menos mal que allí había
Residuos de un carpintero,
La cogí y la puse unas tablillas
A cada lado la pata.
Las sujeté con una cuerda:
Entablillada estaba
Esa pata herida
A causa de un plumillo.
Un gorrión él era
El que estaba dolorido;
Levantando el vuelo al pronto
Que le entablillé yo la pata.
Pasó el tiempo sin verle,
Cuando yo paseaba
Por ese campo de espinas,
De abrojos y de matas.
Pasó el tiempo sin verle

A ese grato gorrión,
Que de canario no pasa,
Con su pico y su gracia.
Pasaba el tiempo y le vi,
Sobre una buena mata;
Piaba contento, que sí,
A mi paso alegremente.
Tenía la tablilla quitada,
La pata buena estaba;
Hasta se atrevió a volar
Alrededor de las gentes.

EN LA ESPESURA DEL BOSQUE

Me entré sin yo pensar
En la espesura del bosque;
Donde no se puede hablar
Por el murmullo las ramas.
El viento soplaba fuerte,
El agua caía mansa,
Me estaba calando todo:
Mi cuerpo empapado estaba.
No cesaba, no cesaba

Ese aire que hacía
Aquella misma mañana,
En la espesura del bosque.

Hojarasca que pisaba
Se oía como un lamento,
Al troncharse sus hojas,
Al tiempo que suspiraba.

Aterido estaba yo,
Aterido todo mi cuerpo;
No sabía dónde ir,
Ni qué camino escoger
Para resguardarme un poco.

Allí mismo yo vi
Una furgoneta muy vieja;
Que alguien la tenía allí,
Pastoreando su ganado.
Abandonado estaba
Ese vehículo oxidado:
Entré en él y me cubrí
Dentro su tripa destartalada.
Dejó lloviznar muy pronto,
Saliendo de aquella chatarra;

Al tiempo que no veía,
No veía yo nada.
Las nubes cubrían el Cielo,
Los árboles enormes eran;
Ocalitos que allí habían
Moviendo sus ramas al viento.
De repente se despejaron
Las nubes en ese medio,
Donde yo me encontraba
Aterido, por supuesto.

AGUA FRESCA QUE CORRE

Como fresco manantial,
Agua fresca que corría
Por la llanura del bosque,
Donde yo me encontraba.
Apliqué yo mi sed
En aquella agua pura,
Me senté, yo me senté
Cerca de esa hermosura.
Cansando estaba mi cuerpo,
Sudoroso y polvoriento;

A la sombra de una encina
Cerca de ese manantial, durmiendo.

Durmiendo me cogió la noche

En aquel sitio tan fresco;

No sabiendo si seguir

Con mi grato sueño.

Desde luego no seguía

Durmiendo cerca del manantial;

Donde el agua bien corría,

Por esa linda parvedad.

Árida la tierra estaba,

Que no me puedo engañar;

Por muchos años que viva,

Por muchas pisadas que haga.

Matas pequeñas había

Cerca del manantial:

Pero ellas me parecían

Leones con zarpa altiva.

Hasta vi llegar sombras

Donde yo me encontraba:

No cantaba la alondra,

Solamente el viento soplaba.

Me parecían se acercaban
Esas sombras a mi lado;
Parecían que me hablaban,
Con una especie de hinojo.
Articulaba alguna frase
Que no podía entender,
Por mucho que yo escuchaba
Ese murmullo hacer.
Así toda la noche estuve
Entre pitos y entre flautas:
Si yo no soy malo:
Dejadme, ¡por Dios!,
Os ruego.
Sentimientos de un mañana
Cuando empezó amanecer;
Secándome yo las lágrimas,
Para ver mejor también.

TUS PALABRAS ME ENCANTABAN

Tus palabras me encantaban,
Tu voz me embelesaba,
Tu mirada me extasiaba,

Tus labios me idolataban.
Por esos besos te daba
Cada día nos veíamos
A la vuelta de la esquina,
En una calle cualquiera.
Ese olor, a esencia y perfume
Del bueno y superior;
Como es el de nardos:
Esencia pura en olor.
Pasito a paso tú marchas
Por las sendas y las montañas,
Pasito a paso te quiero
Con un amor verdadero.
Te espero en el altozano
Una mañana temprano;
Para decirte, te quiero
Como no te ha querido ninguno.
Aunque tengamos que escondernos,
Este amor que yo profeso
Por tu persona grata,
Es un amor verdadero.
Queriéndoles decir a todo el mundo,

Lo mucho que yo te quiero;
Queriéndolas decir a las personas:

Es un amor verdadero.
A solas y a ocultas nos vemos:
¡Qué más da!, si soy tu dueño;
Este hombre que te quiere,
Con orgullo y con empeño.

TU BOCA LINDA, DE ROSA

Tu boca linda, de rosa,
Tus andares, una diosa,
Tu pelo suave, al tacto,
Tus besos, de caramelos.
Frenesí de un mañana
Con amores de Morfeo;
Carita pura, angelical,
En tus dientes, esmalte veo.
Ese cuerpo, enjuto y bello;
Como es tu figura tierna,
Con esos andares de una diosa
Del Olimpo, ¡cómo te quiero!.
Te venero e idolatro

Todos los días por eso:
Por ser tu persona graciosa;
Bonita como ninguna.
Canciones, versos y coplas
No lo pueden decir todo;
Por ser tú una diosa
Que adoro y te quiero.
Te quiero con una fuerza,
Impar me sale del cuerpo;
Al pensar que fueses mía:
Cerca del Altar te veo.

UN DÍA ENTRÉ EN TU CASA

Un día entré en tu casa
Con deseo de yo ver,
Cómo te manejabas en ella:
Vaya si yo lo vi.
Estaba limpia la entrada,
El vestíbulo brillaba;
Los acoples como el oro,
Las fotografías limpiadas.
Olía a esencia de nardos,

Toda tú casa, tú casa;
Con aplomo la limpiabas
Delante de mi persona.
Tú olías a nardos y a flores,
De esas que dan la palma
A todo el que se acercaba
A tu persona muy grata.
Las alcobas estaban limpias,
Más limpias que el jaspe, estaban;
Hasta el patio lo tenías
Como un jardín con sus plantas.
Iba saliendo de ella,
De tu casa aquella bella mañana:
Cuando tú me decías,
Vente, ¡moreno!, a mi casa.
Yo te lo agradecía,
Esas lindas palabras;
Que de tu boca salían
Como chorro fresco de agua.
Un día te dije yo,
Lo mucho que te quería
Cerca de tu oído, ¡señora!;

Con mucha predestinación.

Oí que respirabas

Mucho mejor, mejor;

En aquella bella mañana,

Al brotarte el amor.

MIRADA PURA NO HAY

Mirada pura no hay,

Bella como ninguna;

Pura y santa te muestras

Entre tus buenas amigas.

Me cautivas, me embelesas

Con tu mirada muy tierna,

Con tus formas de ser,

Con tu graciosa silueta.

Se te entiende con tu mirada,

Cada vez que miras a las getes,

Las personas te entienden

Sin que las hables a ellas.

Qué transparencia tiene

Tu mirada de doncella;

Con ellas tiras abajo

Torreones y espadañas.

Nunca irás atrás,

Siempre al frente te demuestras;

Demuestras con la mirada

Más pura y más bella.

Ojos enormes tienes

En esos dos luceros,

Que en tu cara se presta

Con esa bondad eterna.

Misericordia te pido;

Te pido de tu bondad,

De ese cariño tan limpio

Que sale de tu voluntad.

Misericordia te pido:

No te pido nada más;

Misericordia me tengas

Metido en tu corazón ya.

Hay sentimientos altivos,

Hay gracia vendita,

Hay cariños preferidos

En una tarde, en la ermita.

Delante de aquella Virgen,

Te pedí a ti cariño;
Tú me lo distes a mí
Con un sentido preferido.
De aquella ermita salimos
Los dos con buena lid;
De aquella ermita nos fuimos,
Nos fuimos contentos, que sí.

EL PERFIL QUE TÚ TIENES

Eres una chica estudiosa,
Eres guapa y altanera;
Sientes los de tus amigas
Como si fuese tuyo, siquiera.
Te gusta la gimnasia rítmica,
Estando en un equipo
Federado por supuesto.
Estudias tú pedagogía;
De esas que se dan leyendo
Letras a los mismos chicos:
Quieres ser tu maestra.
Docente nos ha salido la niña,
La mujer que yo más quiero:

Maestra que da clases
A los niños en el colegio.
Lees libros a cada hora,
Lees los contemporáneos
Escritores del mañana;
Compenetrándote con ellos.
Estudias filología inglesa,
Para ascender en tu carrera:
Terminada la enseñanza
Retomaste tus estudios.
Ahora en un Instituto
Das clases a los mayores,
Con buen apremio y tino;
Con buen cariño hacia ellos.

CARIÑO QUE SUBE Y BAJA

Cariño que sube y baja
En una fresca mañana:
No es cariño verdadero,
Es más bien deseo.
Esos altibajos que tienes
Metida tú en tu cuerpo;

No creas que no me entero
De esos vaivenes en tu ser.
Que si ahora me quieres mucho,
Que si mañana menos;
Pero no queriéndome dejar
Por lo mucho que te quiero.
Cariño que sube y baja,
Baja al mismo suelo;
Juntándose con las amigas,
Arrastrándola al Firmamento.
Algún porrazo se pega
Ella ese día que no crea,
Se la ha vuelto la tortilla
Al revés sin contemplaciones.
Sube y baja todo ello;
Ese cariño fingido,
Como yoyó en tus manos
Quedándote tú sola.
No volví yo a verte;
Pero el día que te vi
Parecías una pavesa
Andando por la calle.

Sin rumbo y sin dirección

Tú ibas absorta;

Hablando sola contigo:

Sin cerebro, ni cabeza.

¡Dios!: qué cobarde fui;

Si yo te quería a ti,

Dejándote en la estacada

A los pies de las bestias.

Debí seguir ayudándote,

Debí seguir contigo

Todas las horas del día,

Al pie de tu persona.

“Otro gallo cantaría”,

Si por mi mano rigieras;

Otra manera sería

Tu vida en la Tierra.

COSECHANDO

¡Qué alegría!, ¡qué alegría!,

Cuando llega la cosecha

De trigo, cebada o centeno,

De peras, melocotones y ciruelas,

De sandías, melones y tomates
Con pimientos morrones,
Con habas frescas del año.
¡Qué alegría!, ¡qué alegría!
Para ello nos preparamos,
Para pasar ese tiempo
Sudando, sudando, sudando.
Hay que ser fuerte en la vida,
No desistir de las cosas;
Que se nos pongan delante
Y más, si te está viendo una moza.
Llegas a casa sin fuerzas,
Sudando por todos los poros
De tu cuerpo trajinero,
De tu salud de hierro.
A penas quieres comer
Cuando tú llegas a casa;
Preparándote tu mujer
Un buen plato de gazpacho.
Ajo blanco hay por medio
De entre todos esos platos,
Que te presenta tu mujer:

Elije qué quieres comer.
Una cucharada o dos
Probaste de esa sopa;
Para después acostarte
Sin ganas de ningún juego.
¡Qué alegría!, ¡qué alegría!:
Cuando llegan las cosechas
En los campos de esos pueblo;
Donde abunda la cebada,
El trigo abunda con ello.

PERDIDO ENTRE LAS PERSONAS

Perdido en la maraña
De las gentes en las calles;
No veía, no divisaba yo a nadie
Por más que miraba, sin verle.
El viento me susurraba al oído
Una canción que recuerdo,
Por su tono despectivo;
Por su salero presente.
Recordé alguna escena
De un teatro gracioso,

Que vi hace tiempo
Contigo a tu lado.
Yo no digo que sea bueno
No recordarte en la vida:
Pero sí digo, te quiero
Más que a nadie he querido.
¿Dónde estás?: yo no te veo;
No me acuerdo de ti
Por mucho que yo pienso
Encontrarte un día,
Entre la maraña las gentes.
No conseguí verte
Por mucho que te buscaba;
No conseguía quererte
Como te quise aquel día.
El día que te parí
En un hospital yo sola;
Saliendo de mis entrañas
Tu cuerpecito hermoso.
Si yo te parí a solas;
Por qué ahora no vienes
A mi vera, que soy tu madre,

Ya que te busco en la calle.
Te buscaba y no te encontraba;
Hasta que un golpe de suerte,
Me dijo a mí dónde andabas:
Por qué camino tú ibas.
No quiero tu dinero,
No quiero tu poder;
Lo único que yo quiero
Es que me quieras también
Como yo te estoy queriendo.

ME DESPERTÉ Y NO ESTABAS

Me desperté una mañana,
No encontrándote en la alcoba;
Me fui al baño yo sola
Para ver si te encontraba.
La puerta estaba cerrada,
Sin pestillo ella se encontraba,
Sabiendo que habías salido
De nuestra misma casa.
La llave estaba echada,
Sin saber yo dónde habías ido

Aquella misma mañana
De invierno muy frío.
Fría se me quedo mi Alma;
Cuando no llegaste a comer
En tu casa primorosa.
No llegaste a cenar,
Ni a estar con tu mujer:
¿Quién podría ser?,
Esa guapa, te arrastraba.
Día a día te esperaba;
Te esperaba yo en casa,
Con la mesa puesta en ella:
Con tu zapatilla y la cena.
De vez en cuando cogía
El periódico para leerlo;
Ya que todos los días
Eran noticias nuevas.
Cesaron mis lamentaciones,
Se calmó en sí mi vida;
Con el tiempo trascurrido,
Al no verte en diez años.
Mi cabeza peina canas,

Mi cara estaba arrugada,
Mi color empobrecido,
Por los años, van que pasan.

Oí abrir yo mi puerta,
Una mañana temprano;
Pues no había cambiado
La cerradura que cierra.

Oí abrir yo mi puerta:
Frente a frente estabas;
Con los ojos decaídos:
Tu persona me hablaba.
Me decías, que me quieres;
Que sepa yo perdonarte
Tus culpas en este Mundo:
Que volvamos como siempre.

ALÍVIAME MIS PENAS
Sentimientos de un mañana
Que me tienen atormentado,
Por mis culpas y mis penas:
Alíviame mis penas.
Siento mi pecho herido

Por una opresión en el;
Siento que estoy partido
Dos veces por tu querer.
“No te veo hace mucho,
No te oigo, no te escucho”;
Esas palabras me decías
Con gran atino y pensamiento.
Estoy desamparado,
Estoy lánguido y triste:
Extenuado por tu querer
Que tú me das de menos.
¿Dónde estás?, ¿dónde te metes?;
Ya ves que no puedo más
Estar sin tu querer,
En esta Tierra de ensueño.
Divago, ando como un sonámbulo
Por las calles de mi pueblo:
En la Ciudad me porto
Como si no tuviera cuerpo.
Espectro, Espíritu soy
Ambulando por supuesto,
Sin compasión de tu persona;

Que me miro y no me encuentro.

Párate un día conmigo,

Háblame de alguna cosa;

No me digas que me quieres

Con palabras de una diosa.

Háblame como antes me hablabas,

Antes que a ti te dijese;

Que yo no te quería,

Por Espíritu indigente.

Háblame como persona

Cuando los dos salíamos

Paseando por las calles,

De nuestro barrio querido.

Alíviame mis penas;

Por lo menos dime adiós,

Cuando te cruzas conmigo

En la acera de por medio.

Ayer me dijiste ¡ola!:

Hoy me dijiste ¡vamos!;

No sabiendo qué decías,

Siguiéndote a todas horas.

Sin saber nos aceptamos,

Con un adiós a mi paso
De tu persona muy grata:
Hoy estamos casados.

IBA YO PASEANDO

Iba yo paseando
Por la ribera del río,
Cuando los chopos se movían
Al son del viento marchito.
Más para allá oí
Moverse a otros árboles,
Más altos que una casa;
Sacudiendo bien sus ramas.
Las hojas silbaban al viento,
Las ramas chocaban todas;
Unas con otras se daban
Como si fuese un huracán.
Solo allí yo estaba;
Me encontraba cerca de ellos;
De esos árboles muy altos,
De esa fuerza encantadora.
A mí me estaba asustando,

Todo ese movimiento
Que esos árboles hacían
En cima de mi cabeza.
No se oía, no se oía
Otra cosa que no fuese
El ruido que ellos hacían
Con sus ramas y sus hojas.
Parecían me decían:
Estate quieto, precioso,
En ese mismo lugar;
Ya que se va a desgarrar
Una rama de su tronco.
Cayó al suelo haciendo
Un ruido ensordecedor,
Levantando un buen polvo
De la tierra, sin amor.
Parecía que se abría
El suelo de dos en dos
Partes iguales había:
Parecía que se veía
El Averno superior.

DE UN PUEBLO A OTRO

Haciendo senderismo

Me perdí yo un día;

Yendo desde un pueblo a otro,

No iba por donde yo quería.

Muy bonito era el paisaje,

Los árboles que allí estaban

Alegraban a la vista;

No fijándome en el camino.

Anduve por aquellos montes,

Por aquellos llanos desiertos;

Anduve sin saber por donde

Mis pasos me dirigían.

Apurado me encontraba

Cuando se echaba el día;

Se estaba ocultando el Sol

Entre las sierras que allí había.

¿Dónde me resguardo yo?:

Al tiempo me preguntaba,

No teniendo respuesta alguna

A las lágrimas que yo echaba.

Dejé andar por aquel terreno;

Pues la hojarasca chillaba
Al pisar yo esas hojas
Caídas en el suelo.
Ahora sí, bien sabía
Dónde me encontraba yo,
En aquella hora de entuerto,
Para mi Alma morena.
Me senté yo en una peña,
Para más tarde dejarme caer
A lo largo de ese suelo,
Donde yo me encontraba.
El crepúsculo venía alegre
Aquella misma mañana:
Alborada que veía
A un perro echado en mis plantas.
Viendo una casa cerca,
Con un labrador mirándome;
Preguntándome, ¿qué me pasaba?:
La respuesta le di al pronto.
Con un: No sé dónde me encuentro,
Ni qué camino coger

Para llegar yo al pueblo.

VENDEDORES DE MERCADILLO

Cada día a un pueblo,
De esos que hay a lo largo,
A lo largo de nuestra Nación,
En los mercadillos puestos.
En unos frutas y verduras,
En otros zapatería;
Algunos otros tenían
Embutidos muy suculentos.
Ropa vende aquel otro,
Cortinas y alfombras vende
Una persona voceando
Su producto a las gentes.
Macetas y productos de tierras
Para sembrar una maceta,
Vende aquel puesto,
Presentando sus macetas.
La calle de personas estaba
Totalmente llena;
No cabía ni un alfiler

En esa calle estrecha.
Que si otro me las ofrece
A menos que tú me pides,
Que si eso es así;
Váyase con el que dice.
Si esta blusa me está estrecha,
Siendo la que a mí me gusta;
Si tú me la rebajas,
Haré un esfuerzo aquí mismo.
Mercaderes que os ganáis
El Cielo aquí en la Tierra:
Al ver cómo estáis
Cerca de esta sierra.

DETRÁS DEL NAZARENO

Tambores tocan y trompetas,
Cuando vamos detrás del Nazareno,
En la procesión las personas
Rezando como sabemos.
Si ahora se para la procesión
Para oír una saeta
Rajando los cuatro vientos:

Un desgarró del corazón.
Las lágrimas se nos saltaban,
Se nos saltaban a la cara;
Oyendo con voz de desgarró
Cantarle al Nazanero.
A esa imagen que va
Llevando encima un madero,
Como cruz, donde se le va a crucificar;
Recordando ése tiempo.
Esa pasión de Cristo,
Ese mismo momento;
Donde el Hijo de Dios,
Expiró en un madero.
Bella y bonita procesión
Todos los años se hace,
En las mismas fechas,
Con señorío y alarde.
Con esa pompa que lleva
Al paso del Nazareno;
Portando su cruz de madera:
En el Calvario, allí puesto.

CUIDANDO A LOS ABUELOS

Tiene cinco años y puede;
Puede quedarse cuidando a los abuelos,
Con tal finura y pasión:
Como si fuese mayor.
Le lleva su pitillera,
Sin que lo sepa sus padres;
Le ayuda a llegar
Al excusado, al abuelo.
Le da su baso de leche,
Con galletas de fibras,
Le limpia bien la boca;
Para que parezca más tierno.
Tiene la criatura
Cinco años nada más:
Atreviéndose a llevar
Al abuelo en la casa.
Respira el niño a gusto
Cuando oye la cerradura
De la puerta,
Pues van a entrar
Sus padres en el piso.

Tiene cinco años;
Pero parece un león
Cuidando de los mayores,
De los mayores de su casa.
También se ha portado el chico,
Que le recriminan los padres,
Diciéndole: No has hecho nada
Con el abuelo en la casa.
Los mira decepcionado
El niño, crío que es;
Los mira de medio lado,
No queriendo saber:
Nada de ese agrado.
La madre cojee el baso
Donde el niño ha dado
La leche al abuelo;
Pero como estaba mojado,
Supo que si le había ayudado.
Se lo enseña al padre luego,
Viendo los dos progenitores
Cómo se había portado,
Su hijo con el abuelo.

BROMAS MAL DADAS

Algunas bromas no gustan
A la concurrencia de las personas;
Algunas formas no cultas
Te forma un nudo en las tripas.
Que si un familiar está malo,
Que si ha suspendido el niño
En cinco asignaturas
O no te quiere ella nada.
Bromas de mal gusto
Creadas por las personas,
En este gracioso Mundo,
Donde nosotros vivimos.
Dejaros ya de monsergas,
Ajustaros a la crítica
Que todo el mundo os haga
En esta graciosa Tierra.
Amores de unos cuantos,
Un puñado de personas;
Que tienen sus cabezas
Bien amueblado.

En una tarde de fiesta;
Donde los miasmas pululan
Al son del viento, siquiera,
Con ese son de cariño.
De cariño y deseo
Hacia la otra persona;
Dándote la mano contenta,
Por ver tu amor deseado.
Deseado ya por ella;
Por esa persona te quiere,
Como nadie te ha querido:
Te quiere y te admira.

COMO SE QUIERE A LOS HIJOS

Como se quiere a los hijos
No se quiere a nadie más:
Es un cariño infinito,
Bramando siempre está.
A borbotones te sale,
Te sale del corazón;
Sintiendo en él un fuego,
Un fuego de amor y pasión.

Lo llevas muy dentro de tu cuerpo,

Ese fuego superior;

Que todos los padres tienen

Ese fuego en sus venas.

Si pasa algo a los hijos,

Palpita tu corazón

Con otro ritmo supino,

Saliéndote de la razón.

Amores que son amores

De los padres a los hijos:

No digamos nada que sean,

De los hijos a los padres.

Es una amalgama de amores:

Los unos a los otros se quieren

Con todas las fuerzas del Mundo,

Sintiendo sea concienzudo.

Ese amor que tú los tienes

A tus hijos cada hora,

Que pasa el día en la Tierra.

Quiérelos con pasión,

Ámalos con bondad;

Ya verás, ya verás

Como te quieren ellos.
Como los dos amores se juntan
Para formar un algo,
Que sale del corazón:
De los padres a los hijos.

ATLETAS DE ÉLITES

Saltando y corriendo se alcanza
Esa figura imparcial
De ser atleta de élite,
En este Mundo ideal.
Para eso tienen que trabajar mucho,
En su grata especialidad;
No descuidando ningún tiempo
Por más que te arrastre la sociedad.
Hasta durmiendo tú piensas
En lo que vas hacer
A la mañana siguiente,
Al levantarte, ya estás.
Ya estás tú entrenando
En el campo o en la pista;
Para no decaer en tu especialidad,

En esa grata parcela
Que has escogido, sin pensar.

Se te daba bien,
Diciéndote el entrenador
Que cogieses ese medio:
Que a ti también se te da.
Esa práctica que el mañana

Te dará un gran premio:
Por ella tú ocuparás
El primer sitio del podium.

Media vida se te pasa
Entrenando y machacado
Por ese entrenamiento,
Que tú has hecho en tu vida
Con vista, tú a ganar.

Cuando ganas, no descansas:
Todavía quieres algo más;
A un premio otro premio,
Que el esfuerzo te lo premiará.

Te mandan a ti retirarte,
Por no dar tú algo más;
Te mandan a tu casa

Sin palabras, ni lealtad.
En casa recuerdas pronto,
Lo que tú pudiste hacer:
Recuerdas aquellos hechos
Que fallaste algún día.

CORAZÓN DIVIDIDO

Con el corazón dividido
Algunos viven sin saber;
Que más es querer
A tu misma mujer.
Alguna otra te atrae,
A ti o a una chica:
Sabréis que no hay
Remedio para tu cita.
Puedes tú remediarlo,
Ese efluvio de querer;
Ese derroche de amor;
Con un acto físico.
Con no pensar en ello,
Con ir al psicólogo;

Verás como no tienes problemas

En tu vida petenera.
Déjate, de que si no puedes
Sobrellevar esa cruz,
Sin probar ese néctar
De la alegre juventud.
Acércate al Altar,
Pide a la Divinidad
Fuerzas para salir
De este enredo donde estás.
Pídelo a la Virgen Santa;
Pídelo te de fuerzas
Para salir del atolladero,
Del atolladero donde estás.
Donde estás tú sumergido,
En un mar de aguas turbias,
En un callejón sin salida,
En un ir y venir en la vida.

PIDIENDO A DIOS

Pidiendo a Dios nos conceda
Su gracia aquí en la Tierra;
Con su infinita bondad,

Con su gracia paterna.
Pidiendo a Dios nos vemos
En esta enorme Tierra;
Donde todos le tememos,
Le amamos con ardor.
Todos le queremos
A ese Dios verdadero;
Como es su divina enseñanza,
Que su hijo nos quedó.
Nos quedó aquí en la Tierra:
Ahora las difundimos
Esas enseñanzas eternas,
Con constancia y presencia.
Somos buenos por tener,
Por tener toda esa fe
Que nos sobra en el cuerpo:
Divino Dios, te tememos.
Temor a Dios hay que tener,
No templanza de amor
En nuestro pobre cerebro:
Amor a Dios hay que tener.
Aunque no veamos su presencia,

Vemos sus hechos nobles
Aquí, mismo, en la Tierra;
Por medio de su madre en el Cielo.
No que te lo diga yo;
Te lo dicen las Sagradas Escrituras,
Por medio la mano de Dios,
Por medio su sabiduría.

SILENCIO

Silencio, se rueda;
Así empiezan las historias
De la pantalla a la mesa;
Donde nosotros estamos
Viendo una película.
Unas de ficción,
Otras de tragedia,
Algunas otras de enredos
Terminando en comedia.
Como la vida misma,
Se dice que es ese cuento;
Que tú contaste ayer
En una sala de eventos.

Parece como la vida misma
Lo que se cuenta en ese tiempo,
Que el celuloide corre
Por el objetivo que vemos.
Puede contarse en papel,
También se cuenta, se cuenta
En online digital
Esos mismos cuentos.
Que es cuando mejor se expresa
El autor de esas historias;
Embelesándonos por cierto,
Con su redacción fluida.

CARDO BORRIQUERO

“Cardos de hoja alta y rizadas,
Con flores cárdenas
Azules o moradas;
No siendo comestible”.
Se parecen a una especie
De pequeña alcachofa;
Pero con la hoja lanceada
Terminada en una espina.

Sirven a los burros
Como comida succulenta;
Aunque se pinchen con ellas,
Con las hojas con espinas.
A lo largo y a lo ancho
De nuestros campos vemos,
Esa mata que sale del suelo;
Elevándose a las alturas
Para verse a distancia.
Una alcachofa muy dura,
Un pinchazo en las manos
Puedes que recibas pronto,
Si no tienes tu cuidado.
No te arrimes, no te acerques
A esos cardos borriqueros,
Que es mejor dejarlos
Donde nacieron ellos.
Entre peñas y jaramagos,
Nacen esos cardos
Que yo te estoy mentando;
Apenas quieren agua.
Da hermosura a la vista

Esos cardos en el campo;
Se ven erguirse en su tallo,
Desafiando al que pasa.
Al que pasa cerca de ellos,
No teniendo cuidado alguno:
Ellos te lo recordarán,
En un instante con su espina.

LA FE, DE LA ESPERANZA

“El que espera, desespera”;
Así reza el refrán
De las gentes en la Tierra:
De esas personas muy buenas.
La fe, de la esperanza
Nunca deja de crecer;
Dando a las personas,
Esa esperanza también.
Ya vendrá, dicen algunas
Personas que esperan a otra;
Ya vendrá, repiten otras
Por boca de un galán.
“El que espera, desespera”:

Vaya si es verdad;
Hay a veces que los nervios
De punta se te pondrán.
El reloj parece no da
Esa hora que tú deseas;
Las manillas quietas están,
Sin marcar ninguna hora.
Eso que te parece a ti,
Dueño de tu cerebro;
De tu triste bienestar,
De tu orgullo postrero.
Rezagado vas quedándote
En la fila al esperar,
Que te toque a ti tu número:
¡Vaya, si no ha de tocar!.
Nervioso te pones al tiempo
Que van cantando los números:
Parece que no sale nunca
El número que has escogido.
Por fin salió ya tu número:
No te puedes levantar,
De ese asiento

Donde tú estás.

Ateridos, ya, los nervios
Se encuentran sin remisión;
Haces un gran esfuerzo
Para llegar a tu destino.

LA SEMILLA HA BROTADO

La semilla ha brotado,
Echada hace unos días
En la tierra para que germine
Su apreciable grano.
Esa cosa natural
Que brota por su esencia;
Ese grano nace ya
Con superior fuerza.
Pero hay otra semilla
Que brota por sí sola;
Al oír esa persona
Las explicaciones tan buenas.
Explicaciones que salen de tu boca;
Con ese dogma de fe
Como tus palabras cuestan

Decir, que es acto de fe.

Esa persona te sigue

A ti en toda tu vida;

Esa persona persigue

Todo lo que tú quieras.

Ten cuidado y no estigmatices

A las personas te rodean;

No vaya a ser se vuelva en tu contra

Esas enseñanzas las dices.

Cristo no estigmatizó

A ninguna persona,

Que en su tiempo

Oyeron lo que ÉL dijo,

Sencilla y clara enseñó;

Enseñó ÉL la Biblia.

Con palabras llanas y puras,

Con filosofía superior;

Pero con cierta hermosura,

Al salirle del corazón.

Vaya por Dios, por Dios;

Lo que has liado con eso,

Con decir que a ti

Y no a otro, por supuesto.
No afirmes nunca en la vida,
No quieras ser superior
Delante de las personas
Que a ti te rodean, querida.

HABLANDO UN POCO

Hablando un poco pasó,
Lo que tuvo que pasar:
Echaste todo enseguida
Lo que tenías por dentro.
Menos mal que era un poco,
Lo que tú hablaste con tu amigo;
Pues si no qué sería
Si el tiempo se alargaría.
No despilfarres ilusión
Delante de las demás
Personas que a ti te escuchan;
Tal vez no se crean nada.
Nada de lo que tú explicas
A esas buenas personas,
Que con agrado te escuchan.

Te escuchan sin decir nada,
Sin solamente pestañear;
Te escuchan lo que tú las dices
En una calle cualquiera.
Sentimientos amorosos
Que te salen de tu cuerpo;
Sentimientos quejumbrosos
Que te salen medio muertos.
Piensa lo que tú las dices,
A esas personas te escuchan
Sin ellas decir nada,
Piensa que hay personas duchas.
Personas que saben todo;
Por lo menos más que tú,
Saben esas personas:
Sin decirte, ¡ahí te pudras!.
No te avergüences más tarde
De lo que tú las digas;
A esas personas tan buenas,
Que te escuchan lo que dices.

DE CORAZÓN PURO Y LIMPIO

De corazón puro y limpio
Ese hombre que marcha
Por la calle con ese cimbre
De gallardo caballero.
Se porta bien conmigo,
Tiene constancia al quererme;
No me pierde de vista
Por mucho que yo le esquivo.
Ese hombre es mi pretendiente,
El gallardo caballero;
Que todas las noches me ronda
En la puerta de mi casa.
¿Será que yo no le quiero?,
Como me quiere él a mí:
Por quererme no le quiero
Y no se lo puedo decir.
Perderle, yo tengo miedo;
Amarle yo no puedo;
Pero seguir con él me asfixia
Como pájaro en aula.
Quiero volar y no puedo:
¿Qué hago?, Dios, ¿Qué hago?,

Si sola no puedo estar
Sin ese perfecto caballero.
Un día salí del nido,
Donde yo me encontraba presa;
Un día salí y digo;
No hubiese salido nunca.
Cada uno una cosa:
Unos por mis bustos,
Otros por mis andares,
Otros por mis piernas tersas.
Se derrumbó ante mí
Todo el entramado,
Que me había yo formado;
Solita y sin compañía.
Pude darme cuenta
Que el que más me quería
Era, el perfecto caballero,
Que todos los días hacía
Rondar la puerta mi casa.

AYER SALÍ A BUSCARLO

Ayer salí a buscarlo

Al perfecto caballero;
Sin yo poder encontrarlo,
Por calle, montes y cerros.
Volví, más bien desesperada
A mi casa sin mi amo;
Sin ese hombre me quiere,
Más que a su propia Alma.
No desvanecí en el intento
De salir otro día a buscarle
Por las calles de mi barrio,
Por entre las personas que marchan.
A ninguna parte yo voy
Sin él y sin su cariño;
En ninguna parte estoy
A gusto, consigo mismo.
Qué decepción cuando le vi
Recostado a una barre;
Entré en el bar. Sí que sí,
Retirándole la copa.
Me miró, yo le miré;
Me acarició el pelo
Al pronto, que él soltaba una lágrima

De sus ojos grandes y buenos.

Me miró, yo le miré;

Y sin decirnos nada

A la calle salimos juntos,

Viviendo una vida encantada.

AYER SALÍ CORRIENDO

Ayer salí corriendo

Al saber que llegabas

A tu casa, de por vida;

Con esa alegre mirada.

Hacía tiempo no te veía

Como ayer te he visto;

Hacía tiempo no te quería,

Como hoy te quiero.

Llegaste para quedarte,

Para que yo te quisiera

Con todas mis fuerzas,

Con toda mi Alma.

No sé si son ilusiones,

Estas que yo tengo;

Metida en mí ser,

En mí cuerpo.

Estoy contigo a todas horas,

No te dejo, no te dejo;

Como teniendo miedo

A que otra persona me robe.

Me robe lo que yo más quiero;

Que es tu cariño verdadero,

Tu amistad más sincera,

Tu grato entendimiento.

Todos los días estaba

Cerca de tu persona:

Tu persona me miraba

Como si fuese una rosa.

Rosa del jardín precioso,

Que cuido yo con esmero;

Rosa que ha de ser para ti,

Por lo mucho que te quiero.

Hoy has salido a la calle,

Volviendo con una dama;

Diciendo que es tu ilusión,

Siendo que tú la amas.

Decepción sufrí completo:

Mi mente desesperada;
No tenía alivio ninguno,
Diciendo lo que te quiero.
No me moví de tu lado;
Siendo grato el misterio,
Por haberte yo dejado
Un par de horas muy suelto.

EN LA VIDA, OTRO DESTINO

En la vida, otro destino
Busco yo a todas horas:
No encontrando un camino
Que me lleve hacia ti.
Hacia donde tú estás:
Preciosa, guapa y hermosa
Mujer de mis sueños;
Diosa de mi entendimiento.
A mí me dices, te quiero,
Yo te digo a ti;
Te amo como a ninguna
Mujer, que sea para mí.
Ese día que te encuentre

Será un día feliz,
Para mi grata personas,
Que te quiere, sí que sí.
¿Dónde estás?, tu preciosa;
Ya ves que te lo digo yo,
Con mi Alma en las manos,
Con palabras de amor.

RECIBÍ YO ENEÑANZAS

Recibí yo enseñanzas
Religiosas siendo internas,
En un colegio de curas;
Con gran apremio y mesura.
Un número me dieron allí,
Reflejándose en las sábanas,
En las mantas y en la almohada:
Donde yo duermo.
Toallas con ese número,
La ropa bordada en ella
El número que me asignaron,
Haciéndome alguien con ello.
Por lo menos era un número

En ese grandioso colegio,
De curas buenos y respetuosos,
De condiscípulos muy serios.
Cada mes, ejercicios espirituales
Recibimos como enseñanzas,
Todos los buenos internos
De ese colegio de curas.
Ayudábamos en las misas:
“Introibo ad altare Dei,
Ad Deum qui laetificat juventutem meam”;
Así todos los días.
Unos detrás de otros
A las siete la mañana:
¡Ay!, que ver, que buenos días,
En el desayuno teníamos.
El deporte nos absorbía
Todos los sexos del Mundo,
Con las materias estudiadas;
Para ser buenas personas.
Unos tras otros nos formamos,
Nos formamos en la vida;
Buenos hombres en conciencia,

En derecho, de por vida.

Bendito sea ese tiempo;

Donde yo recibí

Esas enseñanzas de Cristo,

Entre fútbol y simpatía.

BEBÍ YO ESE NÉCTAR

Bebí yo de ese néctar,

De tu boca mesurado;

Dándome a mí la vida,

Como fiel y buen hermano.

Bebí yo ese néctar

Angelical que tenías,

En tu ser, en tu hermosura,

En tu presencia altiva.

No podía separarme

De tu vera ningún día:

Sin ti yo, en sí, no era

Persona que me atrevía.

Que me atrevía hacer cualquier cosa,

Sin antes consultándotela a ti;

A tu persona graciosa,

A tu cara linda y hermosa.
Hoy recuerdo aquellos hechos
Que sucedieron en el tiempo;
Cuando tú vivías, vivías conmigo,
En mi misma compañía.
Hoy, un manojito de violetas
Dejo encima tú tumba;
Para que recuerdes, preciosa,
Lo mucho que te quería.

VOLANDO TE LO DIGO

Volando te lo digo
Lo mucho que yo te quiero;
Entre las nubes de algodón:
Blancas, cuan mata de pelo.
Te digo lo que te dije
Hace años en estos parámetros:
Te quiero más que a nadie,
Aunque peines canas:
Te quiero, te quiero.
Sentir como yo siento,
Amar como yo amo:

Nadie ha amado todavía,
Con este amor verdadero.
Metidos entre la nube
Que parece algodón;
Te digo lo que te quiero,
En cuarenta años casados.
Hermosa de mis deseos,
Fuego de mi entendimiento;
Efluvio de amor te tengo,
Metido en todo mi cuerpo.
Te di la mano en la aeronave,
Con sentimientos muy tiernos;
Te di un beso de amor;
Sabiéndonos a muy poco.
Miramos por la ventanilla
Del avión en sus tripas;
Vimos los pueblos pasar
Como centellas sin guía.
Volvimos a mirarnos de frente;
Cayéndoseme una lágrima
Al suelo repentinamente,
Por lo mucho te quería.

Se posó el avión,
Se posó él en su pista;
Saliendo de la aeronave
Como jóvenes enamorados,
De nuevo en nuestras vidas.

TEMORES, QUE SON AMORES

Temores, que son amores
En este Mundo se ha dado;
Pero como estos nuestros,
Nunca se han visto.
Temores, que son amores;
De este mío a este tuyo:
Cuando de repente supimos
Que esos temores eran amores.
¿Sabremos nosotros querernos?,
Como se quiere cualquiera:
Esa pregunta nos hacíamos
Al cabo de nuestro tiempo.
Llevábamos cinco años saliendo
A pasear todos los días;
Contándonos nuestras penas,

Nuestros males, por supuesto.

El temor se convirtió en sospecha

De un querer,

Que nos teníamos los dos

En una tarde de ayer.

Promesas de amor nos hicimos,

Nos hicimos aquel día;

Que supimos, nos queríamos:

Con amor y simpatía.

A poco tiempo un anillo

Lució en tu dedo hermoso;

Un anillo de prometida,

Con un cierto aire gracioso.

Un día nos vimos arrodillados

En el Altar de la iglesia:

Un día y otro día,

Arrodillados nos vimos.

El uno delante del otro:

No queríamos levantarnos

Para que no terminase el idilio

Entre nosotros amándonos,

Con una fuerza supina.

Así permanecemos un tiempo,
Arrodillados de frente;
Ilusionados estábamos,
Por lo mucho nos queríamos.

SI LEO, YO ME RECREO

Si leo, yo me recreo
En los renglones los libro;
En las letras más risueñas
Que tienen impresas ellos.
Entre sus páginas gravadas,
Gravadas, más bien, en tinta
De una imprenta moderna;
Con colores de ribete.
Esa franja que se ve
Impresa en el papel,
O reseñada en online
En una página en Internet.
Qué bonito, que moderno
Es presentar unos libros,
En estos tiempos que corren,
Escritos en el ordenador.

¡Qué preciosos!, ¡qué modernos!;

Son esos libros leemos

En la pantalla del ordenador,

En un móvil o en una tablee, señor.

En ese ebook en tus manos,

Que tienes por medio de todos

Los libros que tú lees;

Aunque no huelan a nuevos.

Otra cosa, ya no tienen

Esas personas que dicen:

“Me gusta oler la hojas,

De los libros impresos”.

Yo no digo: No los leas;

Lee lo que tú quieras,

Pues si es por oler que sea

Leer, no oler tan siquiera.

EL AGRADO DE LA AMISTAD

Un agrado es el que tengo

Metido en todo mi cuerpo:

El agrado de la amistad,

Que yo por ti profeso.

Ese signo, ese proverbio
De amor y de esperanza,
Metido en todos mis sexos;
Me dictan a mí para quererte.

Comprendo tus deseos:
Que es apreciarme mucho,
Quererme con sentimientos;
Nobles y buenos en la vida:
Con esa fuerza de empeño.
¿Hasta qué grado te quiero?:

Un día me preguntaste tú,
Diciéndote yo, por supuesto,
Que es un grado superior.

Superior el que yo te quiero,

Es ese grado de amor
Te tengo metido muy adentro,
De mi pobre cerebro.

Sin medirlo, ya se ve;
Cuanto se puede querer,
De una persona a la otra,
Sin miedo a no saber.

A no saber cuanto es

Ese cariño que tienes,
Tú por mi persona:
Que te ama y te entiende.

BEBÍ DE AQUEL AGUA

Bebí de aquella agua,
En el pueblo me quedé;
Después de haberme indicado,
Que el que bebe se queda.
Cinco caños como chorros
La fuente tiene llamando
A los residentes o foráneos,
Para que beban el agua.
Qué frescor tiene esa fuente
Cuando bajas tú a ella;
Parece sea primavera
En pleno verano, en la siesta.
Cacillos colgados hay
Alrededor de la fuente,
Para que los usen los que bajen
A beber de esa agua.
Agua turbia por el hierro,

Por dónde ella pasa;
Pero que cura enfermedades
Por sus solas propiedades.
Te sientes grande y hermoso,
Bebiendo de esa agua;
Que expulsan los cinco chorros,
Por sus fauces misteriosas.
Subes las escaleras,
Después de beber en ella,
En esa fuente espumosa,
Con más fuerzas, por doquiera.
Alegre, con una sonrisa
Te encuentras cerca de ella;
De esa fuente que te llama
Cuando pasas a su lado.
La fila es interminable
Para beber de su agua;
Hay que esperar un tiempo
Que te toque, esperando.
Continuamente cayendo
Está esa agua en ella:
Llamando está a las gentes

Con su gracia misteriosa.
Alegre se ve a las personas
Cerca de esa fuente,
Rodeada de árboles enormes;
Con su sombras muy graciosas.

EN EL PECHO UNA MEDALLA

En el pecho una medalla
Reluciente como el Cielo;
Aunque está renegrada
Por los años que ella luce.
Detrás la Virgen, yo marchó;
Marcho con mi medalla,
Colgada en mi cuello
Como faro que me guía.
Tamborín y flauta suenan;
Con sonido de alegría,
Por ese camino de polvo,
Por ese camino, los pinos.
Amapolas y romero:
Oliendo los campos están
A hierba fresca, en ellos:

Con ese olor verdadero.
Tamborín y flauta suenan,
A la vez que andas en ellos;
En esos campos de pinos,
De matas, abrojos y cardos.
La carroza va primero,
Como guía y estandarte;
De esa Virgen peregrina:
Peregrina y altanera.
“Dale, que dale, dale;
Dale que dale al pandero”;
Que se oiga ese tambor
Tocar toda la noche, entre ellos:
Entre todos los peregrinos
Que acuden a su templo.

UNA CARTA RECIBÍ
Esperaba yo una carta;
La esperaba todos los días,
No llegando esa carta
Deseada a mí casa.
Un día y otro día

Esperaba, esperaba
Yo una carta que llegase
Diciéndome a mí algo.
Los currículos mandaban
De par en par a las empresas;
Ninguna me contestaba,
Ningún más bien, como esa.
Haciendo cruz con los dedos,
Llevándomelos a la boca,
Para santiguarme completo:
No me llegaba ninguna.
Qué haría yo para eso;
Para que me contestase
Alguna buena empresa,
De que tenía a mi disposición
Un puesto de trabajo, bueno.
Un día vi una oposición
Publicarse en el periódico:
Decaído me veía,
Sin ganas de estudiar.
A los tres días pedí
Las bases de la participación

A esa oposición.

Estaba dentro mi perfil:

Yo tenía aquel título

Que me pedían a mí,

Pero ganas no tenía.

No tenía gana ninguna

Para empezar a estudiar

Lo que la administración me decía:

Con premura y tensión.

El día llegó, llegó;

El día de la oposición:

¡Madre mía!, ¿qué habría?,

De jaurías más de cien mil,

Esperando a presentarse

A esa oposición.

Para ciento treinta puestos

De trabajo administrativo

En esa gran entidad

Gubernamental, ¡Por Dios!.

No sabía, no sabía

Si irme a mi casa

Para tomar aire y descansar;

Del susto que yo tenía.
Tenía metido en mi cuerpo;
Parándome un chico altivo
Que a mí me conocía:
Mientras tanto me llamaron.
¡Presente!, en voz alta respondí,
Entrando en esa aula;
El examen hice al punto,
Que con nota aprobé.
En las listas salí el número tres
Yo hice, aquel examen también;
Que al cabo de unos días me encontraba
Haciendo tres meses las pruebas de prácticas,
Trabajando con ahínco.

EL SOL LUCIÓ POR COMPLETO

Aquel día salí decaído y sin ganas;
Pero al llegar a ti,
Pude ver un resplandor
En todo lo alto del Cielo.
El Sol lució por completo,
Cuando te miré a los ojos;

Al cruzarme con tu persona,

Al mirarte fijamente.

No eran estrellas ni luceros

Esos ojos matutinos,

Que yo vi aquella mañana

Relucir por completo.

Desvelado y con celo,

Te seguí, yo, a tu casa;

Pude ver donde vivías:

Hasta el nombre de tu calle.

Me quedé prendado y absorto,

Me quedé que no era yo

El mismo que te miraba

Otro día, sí señor.

Como tú eras lista,

Te paraste a mi paso;

Cuando tú a mí me veías

Mirarte con esa mirada.

Mirada que se cruza con la tuya:

La mía estaba helada;

La sangre no me corría

Por mis venas ateridas.

Estaba y no estaba
En ese momento en la Tierra;
Presintiendo tú me ibas a dar algo,
Te acercaste a mi vera.
¡Chiquillo!: ¿Qué te va a dar algo?;
Así me dijiste tú,
Sin saber yo lo que hacía
Te cogí de las manos.

GERMINÓ COMO LA SEMILLA

Germinó como la semilla
Nuestro cariño un día;
Cuando íbamos de romería
A la ermita del pueblo.
Te acercaste sin saber
Que me estabas dando conversación;
Cuando tú me preguntabas
Cómo se llamaba la imagen.
Te lo dije yo al instante
Que tú me lo preguntabas:
Extrañándote tú mucho
Por la gracia de su nombre.

Te expliqué, que esa Virgen
Era milagrosa toda:
Ella había unido
A muchas buenas personas.
Me miraste con ternura;
Comprendiendo tú la forma
Con que yo me había expresado
Delante de tu persona.
Seguiste cerca de mí;
Como si nada pasase:
Claro que sí pasó,
Que te lo digo yo.
Aquel día nos enamoramos,
Nos enamoramos los dos;
Con un amor infinito,
De esos que son superior.
Eras cerca de allí,
Eras del otro pueblo;
Teléfono nos dimos los dos,
Llamándote yo con ardor.
En tu pueblo, una fiesta;
Me dijiste se iba a dar,

Marchando yo a esa urbe
Para verte un día más,
Germinó como la semilla,
Nuestro querido amor;
Germinó en nuestra casa;
En ese nidito de amor.

BROTÓ EL CAPULLO EN LA MATA

Brotó el capullo en la mata
Como brota ese amor,
Que sale fuerte, muy fuerte;
Sale del corazón.
Reventón por todo lo alto,
Reventón esos claveles
En la mata los veo yo,
Con colores de misterio.
Algunos rosados y verdes,
Otros blancos, azulados:
Pero todos ellos huelen
A colonia perfumada.
Algunos pequeños en macetas,
Con un toque de agrado:

Clavellina matutina

Que deslumbra a su paso.

Qué olores claros de verano

En un jardín que se den

Esos escollos de macetas,

Esos olores superiores.

Un ramo yo formé

Un día para la Iglesia;

Un día yo lo puse

En el Altar Mayor.

Comenzó la Misa con agrado,

Comenzaron a oler los capullos

De esos claveles reventones,

Que tenía yo en el ramo.

Entre Padrenuestro y olores,

Los fieles se elevaron,

Elevaron sus Espíritus

A lo alto de los Cielos.

LA ALBORADA LLEGA YA

Salí a pasear un día

Por las calles de mi pueblo;

Como yo hacía los veranos,
Por la mañana temprano.
Observé que no amanecía:
¡Dios!; ¿pero a qué hora he salido yo?,
Así me iba diciendo en mi grato paseo.

No llegaba el nuevo día
En aquella hora de mi recreo;
No quería, no quería
Salir de las calles, de sus luces.

Aquellas luces me indicaban,
Me indicaban a mí el camino:
Con las ansias que llevaba
Pasear, por campos y cerros.

Por una calle entraba,
Por otra yo me salía;
Las ventanas estaban abiertas,
Para que entrase el aire.

Sabían muy bien quién pasaba
Los habitantes de la calle;
Por esas luces potentes,
Por mi figura de siempre.

No salía, no salía;

El nuevo día no salía
Como otros tantos días,
Indicándome el camino,
En esos campos de siempre.
Por fin salió la alborada;
Esa alba que siempre salía
Por la mañana temprano,
Salía por levante.

PERDIDO YO ME VEO

Me gusta estar entre las personas,
Entre marañas de gentes;
Aunque un día me vi
Perdido entre todas ellas.
No sabía dónde estaba,
Por la gran concurrencia
De personas en la calle;
Sin saber lo que pasaba.
Perdido me veía yo,
Andando entre las gentes
Que se encontraban en la calle,
Celebrando buenamente

Un acto religioso, estaban.
Colgando las hierbas tenían
De parte a parte la calle:
Poleo y menta echada,
En el suelo desparramada.
Vi llegar a una imagen
Traída a hombros por jóvenes,
Otra al otro lado,
La vi llegar al momento.
Las dos querían juntarse
En medio de esa calle;
De trecho en trecho arrodillados
Los costaleros, corriendo.
Parecía no podían juntarse
Esas imágenes sagradas;
Pero por fin se juntaron
En medio de la calle.
¡Válgame Dios!: Qué descanso,
Cuando vi a las personas
Se iban de tras de ellas:
Cantando y rezando iban.
Llegando a la misma Iglesia:

A la Iglesia de ese pueblo;

Creyente y devoto,

Como ningún otro pueblo.

UNA FALTA A FAVOR

Orsay o no orsay;

Siendo esa falta a favor

De mi persona humilde,

De mi misma voluntad.

En el último minuto se pitó

Esa falta en mi vida;

Ayudándome a vencer

Mi mecimiento moral.

Estaba yo contigo

Maltrecho por no haberte hecho caso,

A tu demanda materna;

Cuando tú me lo exigías.

¡Mira!; que tengo una pena

De esas que son mayúsculas,

Metida en mí conciencia

En una mañana brusca.

Chocaban, en sí, nuestras Almas,

Chocaban los ideales;
Metidos en nuestra conciencia,
Para enseñar a nuestro hijo.
El uno por un camino,
El otro por camino diferente;
Queríamos enseñarle decencia:
Ninguno fuimos capaces.
Capaces de enseñarle
A nuestro hijo se porte
Bien con todas las personas
Que se cruce en su vida.
Mi hijo creció sin saber
Cómo se tenía que portar
Con las personas en la Tierra;
Para querer y poder
Ser hombre de provecho.
Así se escribe la historia:
A uno se las achacan,
Esas historias verdaderas;
Mientras otros las amamantan.

ARIES NUEVOS

Aires nuevos, quiero yo
Que entren frescor, en mi casa:
Aires nuevos, sí señor,
Para respirar yo mejor.
Abrí yo las ventanas,
De mi misma casa;
Las abría para respirar
Ese aire renovado.
Todo el día agobiado
Estaba por tu mal trato:
Todo el día me encontraba
Con mi pesar derrotado.
No sé qué te pasó;
Que en un momento cambiaste,
Cuando te lo digo yo,
Estabas bien agotada.
No podía más, te lo cuento;
Pues si tú no lo sabes:
No podía con mi pesar,
En mi casa asfixiada.
Cambiaste de momento,
Sin haberlo esperado yo

Ese aire que entra nuevo
En mi casa, de repente.
Cerré las ventanas tranquila,
Me fui donde tú estabas;
Ajustándote las zapatillas,
Poniéndote en las manos la prensa.
Dándote un beso de amor,
Que no te lo doy hace tiempo;
Como aquellos que te daba
En los primeros días casada.

PESAMIENTOS LEJANOS

El etéreo pensamiento
Pulula entre los miasmas
Inmortales de las gentes,
Allá donde la lleve la corriente.
Tan lejano se expande
Que no se sabe, se sabe,
Hasta dónde puede llegar
Ese etéreo pensamiento.
Pensamientos lejanos tuve;
Tuve yo un día:

Tan lejos me llevó la suerte,
Que pensé estaba a muchas millas.

Volaba entre las nubes,
Esas que parecen algodón;
Volaba sin rumbo fijo
Un día de primavera.

Sentimientos lejanos tuve
Con tu persona y la mía;
Sentimientos lejanos tuve,
Entre mi vida y la tuya.

El querer es infinito;
Nadie sabe, nadie sabe
Qué es lo que puede pasar
Entre las personas queridas.

Nadie puede, nadie puede
Querer como yo quiero
A esa muchacha bonita:
Bonita como ninguna.

HUIR POR ESPANTO

Esa cara, ese porte
Como tú tienes, preciosa;

No es el que yo tengo
Más bien desmesurado.
No creo que tú me quieras
Como te quiero yo;
No creó que tú me veas
Como te veo yo.
Unas veces me miras contenta,
Otras te desvaneces;
Sintiendo tú un pesar,
Al verme feo de espanto.
No huyas tú por espanto
De mi triste figura;
Ya sé que no valgo
Nada para las gentes.
Nos conocimos hablando
En un supermercado;
Cuando todas las personas
Me miraban con espanto.
Huían ellas por espanto
De mi figura apestosa;
Tú no huías para nada;
Más bien te acercaste.

Te acercaste a mi persona,
Que estaba aterida de miedo:
No sabía yo qué hacer,
Ni qué producto coger
En aquel supermercado.
Lo intuiste de repente
Dándome a mí la pasta
Para que yo hiciese macarrones
En aquel día sagrado.
Salimos hablando del tiempo;
Mientras todas las personas
Nos estaban mirando:
Salimos, ¡cómo salimos!.
Si tú me diste las manos
En señal que me aceptabas
Como buena y grata amiga.

UNA FLOR VI EN TU PELO

Una flor vi en tu pelo;
Llevabas cogida con orquillas,
Con ese pelo te veía
Como diosa angelical.

No sabía qué me decías,
Con esa flor en tu pelo;
No sabía qué querías
De mi persona, corriendo.
¡Qué hermosura, qué placer!;
Sentí yo aquel día:
Sin yo poder saber
Cual flor era más bella.
Te miraba, la miré;
Con ojos de gavián,
Echándola una vista
Que no me parecía igual
Ninguna moza de esta villa.
Un conjunto muy precioso,
Formabas tú con la flor;
Pues se perdía la vista,
Entre tu cara y los pétalos.
Me acerqué a tu vera
Oliendo esa flor,
Que yo creía oler;
Siendo tu cuerpo el que irradiaba
Esa fragancia del querer.

ME GUSTA LA MÚSICA

Me gusta la música,
Me gustan las canciones;
Me relajan los boleros,
Elevándome el entendimiento.
Siempre que oigo música
Me paro a considerar
Lo bella que son sus notas,
Tocada por mano experta.
Más si después se canta
Una bella canción;
Parafraseando su letra:
¡Qué más quiero yo!.
Conjuntos de notas hacen
Sentirse una en la gloria;
Con palabras misteriosas
De una linda canción.
Música y letra juntas
Forman una aureola de colores;
En el cerebro las personas,
Sintiendo las tiran flores.

Flores a su paso sienten
Esas personas las oyen:
Esa música, esa canción,
Que a su paso toca fuerte.
Piensa uno en algo noble;
Se piensa en la Divinidad,
En la grandeza del Cielo,
En la sublime bondad.

Bondad de Dios hacia las personas,
En este Mundo que ha hecho;
Con estas sagradas formas,
Que se dan en la Iglesia.
Bondad y lealtad hacia Dios,
Debemos tener todas
Las personas en la Tierra;
Pidiéndole, también, perdón.

UN DÍA ME SEGUÍA

Un día me seguía
Un ave que no veía,
Por todo mi camino elegido
En la mañana, mi dicha.

Comencé oírla en mi casa,
Siguiendo piando o gangueando mucho,
Allí por donde yo iba:
Ella siempre me seguía.
No cesaba de cantar,
Posándose donde yo no la veía;
No cesaba de seguirme
Ese ave en mi camino.
¿Será que quiere ayudarme?;
Pensé yo con buen tino:
¿Será que quiere la ayude?,
Pensaba yo, que adivino.
No supe lo que quería
Ese ave mañanera;
Nunca supe por qué me seguía,
Ese ave tempranera.
Un día y otro día,
Repitió ella su hazaña;
Un día y otro día
Me daba ella su caña.
Su palmito encantador
De ese cante tan risueño;

Como era el ruiseñor,
Ese ave de mi amor.
Pasaron los días sin oírla
A ese ave de mis sueños;
Pasaron los días sin escuchar,
Sin escuchar su canción.

EL SUSURRO DEL RÍO

El susurro del río
Que se lleva la corriente;
Ese ruido que él hace
Saltando peñas y barro.
Cuando te arrimas al río
Oyes como un susurro
Que del agua nace;
Pareciéndote lo oyes.
Te agachas tú en su orilla
Para poder oírlo mejor:
Bebes con las manos
Ese agua encantadora.
De vez en cuando un pececillo
Salta esa piedra del río

Para seguir su trayectoria,
En su corriente fluida.
Sirven para ensalada
Esos peces que tú ves,
Por lo pequeñas sus escamas,
También ellos lo son.
Florcillas que en la orilla
Reviven con su agua;
Con la espuma del río,
Con ese agua las saltan.
Algunas blancas, otras negras,
Otras de otros colores,
Dando vivencia a la orilla
De ese río encantador.
¿Qué quieres que yo te diga?;
Si no te puedo decir
Muchas cosas en la orilla
De este río, que sí.
Pero en su orilla se tranquiliza
La persona que está allí;
Contemplando ese agua
Corriendo a mil por mil.

Dime que entiendes esto,
Que te lo digo yo:
Dime que estás de primores
Cerca del río, de amor.

ME SIENTO YO JARDINERO

Me siento yo jardinero
En el jardín del amor;
En ese jardín frondoso,
Con flores alrededor.
Un día vi yo una luz
Brillar en medio del jardín;
Brillaba con esplendor:
Esos ojos matutinos
Me miraban sin temor.
Sin palabras nos entendimos
Lo que nos queríamos decir;
Sin palabras de allí nos fuimos
Agarrados de la mano.
Hoy me siento jardinero
De esta preciosa flor;
Pues yo la cultivé una mañana

En el Altar Mayor.
Hoy es mía esa rosa
Que yo crié en mi jardín;
Hoy es más precioso
Que ninguna, sí que sí.

EL GRIFO

Parece mentira que abriendo un grifo

Salga agua en la casa;
Si antes íbamos a la fuente
Que había en la plaza.
Tal vez en el regazo de un río
Nos lavábamos la cara;
Para estar despejado
Todo el día en la calle.
Con ese agua arreglamos,
Arreglamos las comidas,
Nos limpiamos bien la cara;
Con ella nos aseamos,
Purificando la casa.
Parece hasta mentira
Que salga agua de un grifo

Que tenemos en nuestra casa:

Antes había que ir a buscarla.

Posteriormente pusimos

Duchas en nuestro hogar;

Metiéndonos de bajo la alcachofa,

Hasta nos podemos lavar.

Lavar, en sí, todo el cuerpo,

Para quedar fresco

Nuestros nervios.

Con la manera de ser.

Agua, agua; mucha agua,

Siempre que llueva, tendrás

Tú en tu casa;

Tendrás hasta la saciedad.

Mira como va el río;

Con ese regazo de amor;

Pero poco a poco su cuenca

Se está quedando sin corriente,

Sin corriente de agua.

No llueve, no hay vida:

No nos podemos lavar

La cara a todas horas,

En este Mundo ideal.

A TIJERA O A NAVAJA

A tijera o a navaja;

Siempre que entras en la peluquería

A ti se te preguntará,

La forma cortarte el pelo.

A ti se te preguntará.

Sales bonito del establecimiento

En unos minutos que dura,

Ese corte de cabello

Hecho por un buen peluquero.

A tijera o a navaja,

Te dice ese barbero;

Dentro su barbería,

A tijera o a navaja.

Tú respondes: Es igual,

Si eres tú ya mayor;

Pero si te encuentras joven,

Dices: A navaja, por favor.

Marcas tú esa talla

Que en ti se te da;

Marcas ese aire nuevo
De ser un chico moderno.
Moderno, marcando bien el palmito
Que te da el ser joven;
Al tener un cuerpo jovencísimo,
De esos que rompe y rajan.

LAS FUERZAS DE LAS TORMENTAS

Nadie predice una fuerza
Mayor que las tormentas;
Sobretudo si viene eléctrica,
Sin agua, ni precipitación.
Ese gran aparato eléctrico
Produce gran sensación,
A las personas en la Tierra;
Que te lo digo yo.
Quiera Dios no caiga un rayo
En tu misma habitación;
Pues queda huecas las paredes,
Hueca también la bóveda.
Cerrad todas las puertas,
Cerrad ventanas y balcones,

Que no haya correspondencia
De aire en vuestra casa.
Esos ruidos que se oyen,
Son tremendas sus descargas,
El relámpago ves primero
Seguido del trueno.
Se han irritado las nubes,
Esos meteoros negros
Que vienen con gran electricidad,
Haciendo daño todos ellos.
Esos rayos que descargan,
Seguida de un buen trueno,
Esa sangre que se hiela
Viéndolos tú tan cerca.

TEMOR A DIOS

Las personas han de tener
Temor a Dios, por todo lo alto;
Ese creo, pero no puedo
Es lo que quiere y se desea.
Ante todo un amor
A Dios hay que tener,

Seguido con ese temor

A su Divina Dignidad.

Es el Padre de todas las personas

Que hay en esta Tierra,

Es el hacedor del Mundo,

Con los astros y luceros.

Firmamento bueno y hermoso,

Que se ve desde la Tierra:

Inmensidad de astros, de cometas,

De satélites y de estrellas.

Esas fuerzas universales,

No se dan en otra parte;

Más que en el universo

Creado, por Dios con buena mano.

Ámale y quíerele a Dios

Como se merece ÉL;

Que ÉL te quiere siempre,

Aunque tú no le quieras a ÉL.

Esa ternura que tiene

Dios con las personas;

No se ha visto, ni se ve

En ninguna otra persona.

Sensibilidad al tacto,
Cariño desmesurado,
Amor de Padre completo.
Eso es lo que reparte
El Cielo por todas partes;
Dando bendiciones Sagradas,
Dando salud al enfermo.

OLIENDO A FLOR Y AZAHAR

Oliendo a flor y azahar,
Perfumada a su paso;
Pasó cerca de la ventana
Ese día con ojos verdes,
De esmeralda tallada.
Pasaba con tal garbo,
Que parecía una diosa
Del Olimpo enamorada,
Enamorada de la vida.
Por ¡Dios!; cómo pasaba
Por la ventana mi casa;
Esa chica de ojos verdes,
Perfumada toda ella:

Erguida iba la diva,
La chica me enamoraba.
Esperé yo a que pasase
Otro día por mi casa;
La chica me enamoraba
Con su porte, con su talle.
Salí al umbral saludándola
Con buen corte y simpatía;
De tal manera me vio,
Que se quedó prendada
De mi grata armonía.
Yo me embelesé en su cara,
En su aroma, en su fragancia;
Oliendo esos efluvios
Que salían de sus carnes.
Por ¡Dios!: Que no puede ser
Haya mujer más bonita,
Que esta tengo delante:
Me brotó a mí el querer.
Ella lo presintió,
Que estaba prendado:
De su porte, su fragancia,

De su garbo.

Todo esto terminó,

Como terminan estas historias:

Casados estamos los dos,

Con críos por toda la casa.

CANTO DE LA ALONDRA

Trisa la alondra cantando

Al amanecer el día;

Por eso se acuesta pronto

En su nidito de hierba.

Se levanta cazando insectos,

Alguna que otra semilla;

Para pasar el día

Trisando en el campo ella.

Ese cante superior

Que se escucha de la alondra;

Cuando está cerca de una charca,

Saciando su sed con agua.

Es bonita, es parda grisácea

Esa alondra que canta

Cerca de esa charca,

Donde está ella cazando.
No te molesta al oído
Su cantar, trisar se puede
Con ese cante de amor:
Te llega al corazón.
Bonito cante que tiene
Esa alondra, sin temor
Que nadie la pueda
Hacer daño alguno.
Parece se recrea ella
En su mismo cante;
Inhibiéndose del medio
Que la rodea en el campo.
Alondra de mis pesares,
De mi gracia y de mi arte:
Te quiero ver todos los días
En esa charca de agua,
Pura y cristalina.

FIN

CRÍTICA DEL AUTOR

En esta obra poética, he querido sacar lo más humilde de todo lo que se da en los campos y en la vida; por eso he titulado el libro: Poesías al descubierto.

Siendo un manojo de hechos reales en la vida; unos en la naturaleza y otros en medio de las personas, pero con una redacción sencilla y humilde: Dejando a las personas que piensen por sí solas.

Al descubierto, es una forma ideal de contar muchas cosas, como si fuese un rosario Nazaretz Store collar de perlas; que sus cuentas se rezan entre tus dedos de creyente.

He buscado, que el lector pase un par de horas leyendo; para relajarse a sí mismo con la lectura de la obra poética: Que aunque no se desvincule de su problema social, sí se sienta completamente tranquilo.

